

LA PROTESTA

PORTE PAGO SUPLEMENTO SEMANAL PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administración: PERU 1537

Valores y giros a M. TORRENTE

AL ENTRAR EN EL QUINTO AÑO DE VIDA

Al entrar el Suplemento en el quinto año de su vida, consideramos como un deber de conciencia el hablar unos momentos con los lectores y amigos cuyo interés y abnegación hizo posible la fructificación de la iniciativa que tomáramos a fines de 1921 para dar a nuestro movimiento un órgano de doctrina digno de él.

Y es tanto más necesario para nosotros el dirigir unas palabras íntimas a nuestros lectores y amigos, cuanto que sin su apoyo moral nos hubiera sido imposible resistir la ola de cismas y el monón de injurias que circuló estos últimos años contra los que damos a la labor del diario, de su Suplemento y de la Editorial, todo cuanto podemos y cuanto valemos. Nuestra vida se ha difundido con la vida del diario y de sus diversos apéndices tanto más inseparablemente cuanto mayores fueron los obstáculos encontrados y mayores los peligros que amenazaron su existencia. Nadie podrá poner en duda que hemos defendido con verdadero encarnizamiento la vida de LA PROTESTA: ese encarnizamiento nos ha valido enemigos numerosos en todo el mundo, pero tenemos la satisfacción de haber logrado una parte de nuestros propósitos: reivindicar el anarquismo del peligro amoralista que intentaba sentar sus reales y sostener la proa del movimiento regional en dirección a las luchas del proletariado. Estamos seguros que ningún camarada honesto querrá amenguar el valor de esa victoria. Es verdad, en el ardor de la lucha habremos podido dar más de un golpe de ciego y lesionar la susceptibilidad de camaradas nuestros, concordes con nuestra manera de ver; es lo que lamentamos sinceramente; pero como no hay en nosotros ningún empeño en tener razón a costa de la justicia, les tendemos públicamente la mano y les pedimos que olviden los supuestos agravios que les hemos inferido sin darnos cuenta. Pero no se interprete mal este deseo de reconciliación; nos dirigimos a los camaradas justamente resentidos a causa de la vehemencia de nuestros ataques, algunos de cuyos golpes habrán podido llegar hasta ellos, sin que fuera tal nuestro deseo. Somos humanos y podemos equivocarnos. Bajo este aspecto esperamos que ningún camarada tendrá la pretensión de tirarnos la piedra de la impecabilidad. Sin embargo, así como no tenemos ningún reparo en tender la mano de compañeros y de amigos a todos aquellos a quienes tenemos derecho a considerar tales, por haber estado a nuestro lado años y años y por haber demostrado más de una vez su amor a la causa común, seguimos tan inmutables como el primer día frente al amoralismo y al cisma sistemático, que para muchos es el único recurso de que disponen para sobresalir, para singularizarse y para oficiar de capitanes de capillas. Contra los que se empeñan en sembrar la discordia entre nosotros, seremos lo que hemos sido hasta aquí: de-

fensores de la pureza moral e ideológica de nuestro movimiento por sobre todas las consideraciones personales.

Al obrar como hemos obrado estos últimos años, sabíamos que eran muy pocos los camaradas sinceros que desertarían de nuestras filas; teníamos la conciencia de contar con lo que constituye el movimiento anarquista del país, agrupado en torno a LA PROTESTA y a la

quista en medio de las luchas proletarias y estamos satisfechos de haberle conservado ese carácter. Y la misma satisfacción sienten muchos millares de compañeros, como lo demuestra el efecto del llamado que hemos hecho a mediados de 1924 para que acudieran en ayuda del diario, fuertemente comprometido por el déficit creciente. Los que dudaban de la posición de LA PROTESTA en el movimiento a arquista del país, ¿no han podido constatar claramente la elocuencia de la simpatía espontánea que le demostraron los millares de trabajadores interesados en su sostenimiento? Esa manifestación ha sido para nosotros mismos de un gran alcance, nos ha inspirado nueva confianza

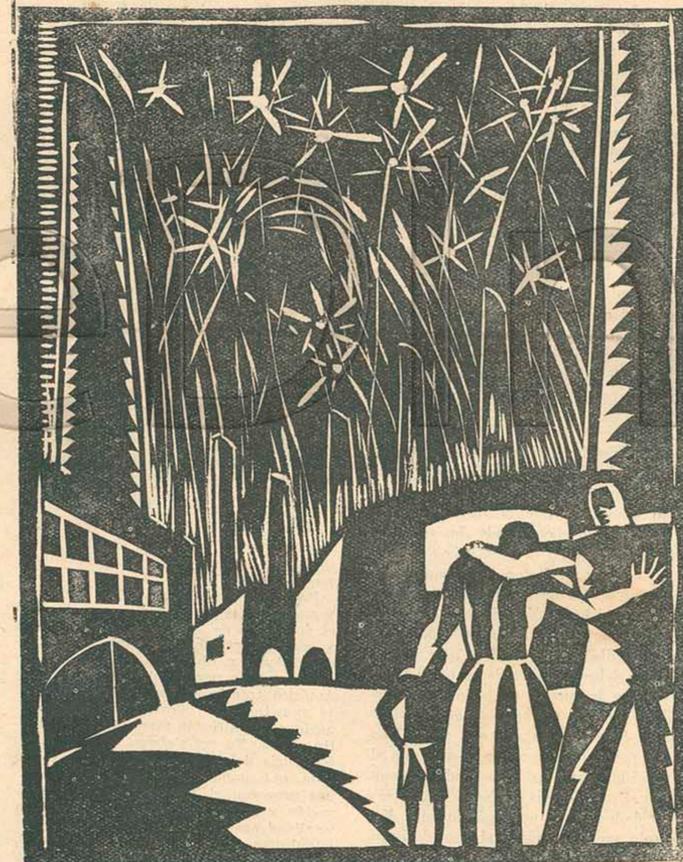
años — la compra de dos intertypes, de una máquina plana y de otros numerosos utensilios. También la Editorial ha dejado en el primer tiempo déficit, pues como nuestra idea no es hacer de ella una mera fuente de entradas a costa de la banalidad de las ediciones de venta fácil, sino que nos proponemos que sea una obra de cultura seria y responsable, los libros editados no tienen la salida rápida que tienen las novelas sin valor o los folletos sensacionales. La Editorial ha sido creada para nuestros camaradas deseados de profundizar y de ampliar sus conocimientos y no para satisfacer a lectores de Luis de Val o de Inverazzo. A decir verdad, no hubiéramos creído que existieran tantos interesados en esa obra como los que se suscribieron por adelantado a sus ediciones, — dando con ello, no sólo testimonio de su anhelo de que la Editorial continúe su obra, sino una prueba de confianza que no podemos menos de apreciar con cierto orgullo. Si todavía no funciona la Editorial según nuestros deseos, pedimos a los camaradas un poco más de paciencia, asegurándoles que serán colmadas sus aspiraciones y las nuestras. La literatura anarquista se abrirá camino en las filas del proletariado y desalojará de los cerebros obreros las mentiras y los sofismas sembrados por la escuela, la demagogia política y por los explotadores de la revolución.

Para ello, como para toda la obra que simboliza LA PROTESTA, necesitamos la cooperación moral, material e intelectual de todos los camaradas, y esa cooperación no nos faltará.

Creemos que la labor de saneamiento ha terminado; los grupos están bien definidos y ahora nos toca trabajar intensamente por la difusión del anarquismo en el país y en el vasto continente americano, que quieren disputar a nuestras ideas todos los merodeadores del campo obrero. Que no obstaculicen esa labor los que mariposean con gusto en el cisma; pongamos la anarquía por encima de nuestras personalidades y abramos los ojos a una realidad desconsoladora: una reacción internacional insolente y bien tendencias autoritarias vivaqueando en el movimiento obrero. Si por desgracia volvieran a formarse en nuestro seno grupos cismáticos que obstaculizaran la propaganda de LA PROTESTA y de sus diversos apéndices, nosotros declinamos toda responsabilidad, pero defenderemos nuestra labor.

Defenderemos nuestra labor, no por nosotros, sino por el movimiento anarquista. El Suplemento y las simpatías con que cuenta, nos dicen con elocuencia que vamos por el buen camino. Los cuatro años de vida de esta publicación no fueron vanos, y el que quiera convencerse que vea cómo los lectores de la prensa anarquista argentina, tan numerosa, apenas si se preocupan de recoger, de coleccionar y de encuadernar cariñosamente otro órgano que el Suplemento. Eso es para nosotros un dato expresivo. En este país no hubo nunca tal interés por la conservación de nuestras publicaciones y cuando ahora vemos con qué afán coleccionan millares de camaradas el Suple-

MIENTRAS LAS MULTITUDES BUSQUEN ATURDIRSE, ESTARAN LEJOS DE SU PERFECCIONAMIENTO Y DE SU LIBERTAD



— Si toda esa pólvora se empleara Para derribar a los tiranos que en pleno siglo XX humillan a la humanidad, podría exteriorizarse ese júbilo que tan extemporáneo resulta ahora...

F. O. R. A.: no hemos dudado ni por un momento que defendíamos una causa justa con el asentimiento de la totalidad de los camaradas que comprenden y aman el anarquismo lo suficiente como para no permitir en nuestras cosas la intromisión de las ideas dictatoriales ni de los agentes de policía y los profesores de amoralidad que tantas veces estuvieron a punto de comprometer el movimiento en causas indefendibles. LA PROTESTA ha sido siempre un órgano puramente anar-

y nos dió nueva energía para la lucha. Por lo demás, el déficit, como todos saben, es ineludible; el diario, que se vende a cinco centavos en la calle, sin anuncio alguno, sale con pérdida y es preciso recurrir a los pic-nics y las funciones teatrales para equilibrar el presupuesto. A esa situación se agregó la circunstancia de las deudas contraídas con la imprenta por muchos sindicatos y grupos, y sobre todo por la renovación completa de los talleres, en estos últimos cinco

mento y cuando leemos los centenares de cartas que solicitan números viejos para completar colecciones, no podemos menos de sentirnos un tanto satisfechos. En realidad este semanario ha venido a llenar un vacío; estábamos cansados de frases brillantes y de hojarasca literaria. Y después de las vacilaciones y confusiones sembradas por la revolución rusa, era preciso volver a exponer los fundamentos de la anarquía y dar una idea de lo que el anarquismo representa en la historia humana. Para eso se necesitaba reconcentrarse un poco y eludir el hueco palabrerío. Hemos contado con muy pocos colaboradores para el Suplemento, pero esos pocos han realizado una labor seria y documentada. Eso no quiere decir que entenderíamos propagar un seco doctrinarismo, no; hemos estudiado la realidad en todos los aspectos que nos han sido asequibles y hemos dado a nuestros lectores un conjunto de material digno de atenta lectura. Ni siquiera hemos olvidado que el arte y la literatura son eficaces vehículos de nuestras ideas y el Suplemento goza en el país, bajo ese aspecto, de una merecida autoridad, aunque también se haya creado enemigos entre los malos cultores del arte y entre los malos literatos.

En general, el Suplemento ha elevado el gusto literario de los lectores, les ha planteado nuevos problemas, les ha ensanchado los horizontes mentales, como ocurre con todo buen libro y toda buena publicación.

Los camaradas de la Argentina se han vuelto en general mucho más exigentes intelectualmente que los anarquistas de los otros países. Saben distinguir lo bueno de lo mediocre y nosotros nos imaginamos que en nuestro ambiente no podrían prosperar órganos de propaganda que pasen por buenos en otros países.

Del valor de las publicaciones hechas en el Suplemento testimonian los numerosos folletos que han sido sacados de él, y que se sacarán, porque en sus páginas vamos concentrando infinidad de documentos de valor perdurable para la historia de la anarquía.

Una ojeada al sumario de los trabajos más importantes publicados en el Suplemento, que damos en otra parte de esta edición, dará la prueba de que no exageramos.

Hasta aquí nos hemos circunscripto en el Suplemento a sostener estas secciones: Teoría del anarquismo en el movimiento obrero;

Historia del anarquismo; Transcripción de páginas viejas de los más brillantes escritores libertarios; Transcripción de los mejores folletos y artículos escritos en otros idiomas por nuestros camaradas.

Publicación de estudios económicos y sociales de interés actual. Página de arte. Bibliografía.

Para el futuro no sólo quisiéramos mantener esas secciones sino también perfeccionarlas, e introducir nuevos temas y motivos de estudio.

Los camaradas se darán cuenta de que es ya tiempo que nuevas fuerzas vengan a contribuir a ese esfuerzo. Nosotros queremos que esa obra sea una obra colectiva y que no dependa exclusivamente de nosotros. Queremos que si un día u otro los que actualmente llevamos a cabo esa labor en la medida de nuestra capacidad nos retiráramos, agotados o cansados, ocupasen de inmediato nuestro puesto otros, más capaces y mejor preparados.

Pues desde hace años nos interesa especialmente eso: contribuir a formar entre la masa de nuestros lectores y amigos

quienes un día se sientan con fuerzas para ocupar un puesto de tanta responsabilidad y de tanta resistencia física como el que ocupamos nosotros en este momento. No aspiramos a eternizarnos aquí, y más estamos ya por deber que por inclinación. Hemos recibido un patrimonio de gloriosas tradiciones y lo hemos cuidado agrandar y enriquecer. Obras son amores, y ahí está nuestra obra, que los amigos y lectores deberían examinar en ocasión del nuevo aniversario del Suplemento. Que se preparen nuevos colaboradores por el estudio serio en los libros y en la vida, pues si podemos expresar sin inmodestia nuestra satisfacción por la propaganda realizada, consideraríamos una derrota el hecho de tener que seguir llevando nosotros una carga que pesa gravemente y que por lo demás debe ser llevada por todos, en una forma u otra, con su apoyo moral, material e intelectual. Este último, sobre todo, nos ha faltado en proporciones muy sensibles. Aquellos que en otro tiempo enviaban su colaboración a nuestra prensa, se creyeron con tantos derechos por saber manejar la pluma un poco más hábilmente que la mayoría de los trabajadores, que hemos considerado justo pasarnos sin su concurso. Y como se ve, no hemos perdido mucho. ¡Que de entre la juventud proletaria afín a LA PROTESTA y a la F. O. R. Argentina surjan colaboradores profundos en su pensamiento, pero sin estúpidas pretensiones intelectualistas, como los que se van haciendo ver en el diario y en el Suplemento, donde sin hacer alardes ni reclamar privilegios, tratan asuntos complejos y revelan una seriedad y una honestidad que faltaba en los supuestos intelectuales del obrerismo. Tenemos una cierta esperanza de que nuestra preocupación en este sentido no será vana. Podríamos ya citar nombres que prometen continuar un día el vasto programa de propaganda escrita de LA PROTESTA, que comprenden que el escribir supone el previo pensar y que cuando se poseen tesoros de experiencias y de conocimientos, el estilo o la forma literaria es lo que menos importa.

Muchas serían las reflexiones que quisiéramos hacer hoy. Presentimos haber entrado en una nueva fase de actividades y no ignoramos que la responsabilidad que nos incumbe es grande. La anarquía debe intervenir en la vida más que hasta aquí, y ser un factor social con el que haya que contar para determinar el rumbo de la historia. Necesitamos estrechar filas y trabajar intensamente, superándonos cada día, si es posible. Cada uno de nosotros debemos hacer de tanto en tanto el balance de nuestra adhesión a la anarquía y deducir si nuestras acciones están en concordancia con ella o no. Uno de los primeros deberes de la adhesión al anarquismo está en la actividad personal en el sentido más conforme a nuestras capacidades. ¡Que no pase un solo día, un solo mes sin que podamos decirnos íntimamente que no hemos vivido en vano para la anarquía!

Por esa juventud que se resolviera a conocer el mundo antes de verse forzada a buscar defraudadamente un refugio. — con todo un cúmulo de fusiones marchitas. — circularía la savia de la revolución.

No nos atrevemos a proponer que nuestras organizaciones se ocenen de este asunto; sin embargo son organizaciones para la revolución y no puramente corporativas y por consiguiente no deben desaprovechar ninguna posibilidad de con-



A M E R I C A

Un programa revolucionario

Hace pocos años existía en Alemania la costumbre del período de *Wanderschaft* (peregrinación); en la actualidad ha perdido ya su rigor; la juventud de nuestros días no acepta ya generalmente esa vieja tradición y las condiciones que facilitaban la peregrinación de los jóvenes proletarios han desaparecido. Pero esa costumbre nos parece digna de estudio, y algún día procuraremos exponer su mecanismo y su significación a nuestros amigos. Se resume así: al terminar el joven su aprendizaje de un oficio, que duraba por lo general cuatro años, estaba forzado a recorrer un determinado tiempo el país, y el extranjero si se sentía con fuerzas e inclinaciones, trabajando para comer; de esa manera agregaba a su aprendizaje de un oficio el aprendizaje de la vida que en esas andanzas se conoce en sus variados aspectos mucho mejor que cuando no se ha salido del lugar nativo; el joven obrero vivía varios años como un *linhiera* ambulante, y sin esa condición no podía establecerse definitivamente como *Meister* (obrero de oficio independiente) en ninguna parte. El período de *Wanderschaft* constituía el acontecimiento más memorable del trabajador, que recogía en ese lapso de tiempo un caudal de experiencias de que luego vivía intelectualmente el resto de la vida. Si entre los viejos hábitos y tradiciones hay uno que deseáramos ver implantado en todas partes, sería el de la *Wanderschaft* de los jóvenes obreros.

Recordámoselo al reflexionar en nuestras cosas de América: todos los jóvenes compañeros, después de haber aprendido un oficio y antes de sistematizar su vida en la localidad elegida por sus gustos o por el azar del nacimiento, deberían imponerse el hábito de la *Wanderschaft* por todo el continente americano; y si se quiere que empleemos un término más usual, entre nosotros, sustituyamos *Wanderschaft* por *vida de linhiera*. Los establecimientos de estudios nos están vedados, no por leyes especiales, sino por el imperativo de nuestra situación económica; pues bien, si la burguesía se reserva las universidades, monopolicemos nosotros ese vasto establecimiento de estudio que es la vida, y mientras los hijos de nuestros amos adquieren su diploma en la universidad, conquistemos también nosotros nuestro diploma de concededores de la realidad, seguros de que la ciencia y la experiencia que recogeremos en un período de tres o cuatro años de honesto vagabundaje por el gran continente americano, no tendríamos nada que envidiar a la que recogerán nuestros futuros explotadores y dominadores, en algunos libros mal perdidos.

Pero aparte de esa ventajosa personal, y que constituiría la mejor escuela para el desarrollo de la mentalidad proletaria y para la formación de un carácter independiente y libre, esa vida ambulante de unos años por los diversos países de América, traería consigo un fortalecimiento inusitado del movimiento revolucionario y una difusión maravillosa de nuestras ideas. En ese sistema de vida la inteligencia del individuo despierta, y trabaja continuamente; las nuevas impresiones provocan el pensamiento, la comparación y la deducción, y mientras en la localidad nativa hubiera faltado motivos impulsores de nuestra actividad mental, al cabo de muy poco tiempo, en la vida del *linhiera* joven, consciente de que obra así para aprender y no para eludir el trabajo, la vida de cada día mantiene alerta su cerebro. Esa es una condición insustituible para la comprensión de los nobles ideales que exigen sacrificio, abnegación, entusiasmo y constancia.

Por esa juventud que se resolviera a conocer el mundo antes de verse forzada a buscar defraudadamente un refugio. — con todo un cúmulo de fusiones marchitas. — circularía la savia de la revolución.

No nos atrevemos a proponer que nuestras organizaciones se ocenen de este asunto; sin embargo son organizaciones para la revolución y no puramente corporativas y por consiguiente no deben desaprovechar ninguna posibilidad de con-

tribuir a la creación de un vigoroso movimiento revolucionario de hombres independientes, íntegros, descontentos de lo actual y con fuerzas mentales suficientes para aspirar y luchar toda la vida por un mundo mejor. Hemos entrado en un negro período histórico, y no se entreve salida alguna por muchos años; ni un rayo de luz brilla en el oscurecimiento de los espíritus que siguió a las aparentes subversiones de la post-guerra. Por eso debemos pensar en preparar pacientemente para el mañana las condiciones de un despertar de los pueblos. La preocupación por cosas cuyos frutos tal vez no recojamos nosotros mismos, es el mejor testimonio de fe que podemos dar en las ideas. Por doloroso que sea, tenemos que resignarnos al pensamiento de que no veremos con nuestros ojos una humanidad libre; la vida es muy corta y su hacer falta mucho esfuerzo para quebrantar tantas cadenas como nos sujetan al carro del capital y al sagrado principio de la autoridad. Pero la lucha misma por una humanidad libre y dichosa contiene en sí una anticipación de la felicidad de la vida futura. Hoy no somos libres, pero al luchar por serlo comprendemos el valor de la libertad y saboreamos ya su raviloso encanto.

El camarada Julio Díaz ha sido nuestro primer explorador del continente americano. — una iniciativa que algún día se apreciará en todo su valor. De su largo viaje traerá sin duda una buena cosecha de experiencias y de iniciativas, y estamos seguros que no dejará de hacer resaltar estas dos conclusiones: que el porvenir del anarquismo está en América, y que a América le corresponde crear el movimiento que infunda nueva sangre en las arterias de la vida revolucionaria de todos los países, y además que se impone un intercambio continuo de ideas y de fuerzas por medio de una juventud que se interese por conocer la vida y sirva en sus inquietudes aventureras de vehículo de la revolución.

Las masas obreras de América, sobre todo de la América latina, no poseen aún el lastre de la esclavitud voluntaria y de la obediencia tradicional; además se agregan a ellas los emigrantes que, aunque en su mayoría vayan en busca de trabajos fáciles, suelen ser elementos inquietos y activos, abiertos a nuevas ideas y que dan un considerable porcentaje a la revolución. Mientras que en las masas del proletariado industrial europeo ha sido invectado el veneno de los partidos obreros y del estatismo, las masas de la América latina no conocen más que la demagogia del liberalismo burgués y es sumamente fácil apartarlas de esa ilusión involuntariamente adoptada. Otra cosa es cuando han adoptado el marxismo como un ideal revolucionario; el marxismo acaba por castrar en ellas toda combatividad y por identificarlas con el Estado popular, haciéndolas inasequibles a cualquier otro punto de vista.

Es la Argentina la que cuenta con más elementos y más posibilidades para tomar a su cargo una intensa propaganda de nuestras ideas en la América latina; en su movimiento relativamente numeroso surgen camaradas capacitados y que no hallan el modo de desarrollarse en el círculo de una existencia cotidiana monótona: esos caradas, cuando se encuentran frente a un terreno virgen y comprueban la virtualidad creadora de su esfuerzo, se darían cuenta de lo que pueden y de lo que valen: en el ambiente nativo no siempre se hallan los estímulos para el completo florecimiento espiritual del hombre y la mayoría de las veces si bien son sedientos por una ola de entusiasmo acaban por marchitarse y debilitarse. Un cambio de clima, de ambiente, no sólo es físicamente recomendable, sino que tiene en sus efectos morales las más altas consecuencias.

Si la Argentina tomara la iniciativa del fomento del envío de emisarios a otros países, secundados por la prensa nupera, que se abriría por ese medio un camino en las masas de otras regiones y por los libros y folletos que se editan sin ce-

sar en Buenos Aires, no sólo se resistiría la invasión del autoritarismo en América, sino que se destruiría la leyenda criminal del nacionalismo que mantiene la hostilidad de unos pueblos contra otros y de esa manera los subyuga a la codicia de las castas explotadoras y dominadoras.

Naturalmente, para llevar a cabo esta iniciativa, como para cualquier otra labor en beneficio de la prosperidad de nuestro movimiento, es preciso partir de esta base: las cosas no se hacen por sí solas, sino que requieren el apoyo y el esfuerzo personal de cada uno. Repitámoslo, si tenemos el derecho a llamarnos anarquistas, tenemos el deber de manifestar prácticamente que lo somos.

El panorama de las repúblicas hispano-americanas no tiene actualmente nada de prometedor; infinidad de rivalidades nacionales siembran la discordia entre los pueblos; numerosos partidos de aventureros políticos juegan el fácil juego de los asaltos al poder; el capitalismo va sentando sus reales y la explotación del proletariado no deja nada que decaer en refinamiento y en brutalidad; las tendencias reaccionarias del movimiento obrero se van infiltrando del intermedio del apoyo de la invasión del capitalismo norteamericano en las repúblicas de habla española; se advierte que una propensión en las esferas de las camarillas privilegiadas a volver a un régimen de vida social medieval, más salvaje y más desalmado que el implantado por los aventureros de la colonización. ¿Qué hacemos nosotros contra todo eso? ¿Cómo expresamos nuestra comprensión del anarquismo?

Y lo que más conmovible hace nuestra pasividad frente a ese espectáculo, es que tenemos fuerzas suficientes para ser en América un factor determinante de la marcha de la historia y por pereza no las ponemos en acción, y dejamos a nuestros enemigos el campo libre.

No consintamos que pase un solo día más sin entrar en la vida histórica, contribuyendo personalmente a la propagación de la anarquía.

D. Abad de Santillán

Una carta de Mussolini (1)

Desearía que me concedieras un pequeño espacio en tu combativo "Reveil" para aportar mis sufragios, por así decirlo, a los argumentos expuestos por ti en el último número de "Emancipación".

En el momento que me detuvieron, dejaba incocluso un pequeño artículo que comenzaba así: "Berna, la vieja ciudad donde hacen su fortuna los comerciantes de *schmups* y los prelados del tibio papismo de la social-democracia, ella no perdió aún su aspecto característico de gruesa barrida mercantilista. Todo se halla en calma. El número de los policías ha aumentado, pero en vano se buscarán huérfanos por ninguna parte. De 200 que eran ellos al principio, han sido reducidos a 50, y éstos se hallan todavía sobre la falsa ruta del compromiso, disminuyendo en dos céntimos la tarifa propuesta, y dejando las negociaciones en manos de un grupo de políticos, quienes tuvieron a bien constituir una comisión de defensa y acción (1). No se sabe si el gobierno o ellos son los que sienten más el miedo. Se habla de ocupaciones militares. Me pregunto qué harán las tropas cuando se encuentren ante este espectáculo tan perfectamente fínebre".

Lo sucedido puso en claro mis dudas. Los que más tuvieron miedo entre los italianos — inquietados, decían, por tu conferencia — eran precisamente los venerables sacerdotes del Comité de acción. Lo pruebo por este hecho: los italianos organizados habían aceptado en principio de realizar un mitin de protesta y de solidaridad. Yo y otro camarada, por un excesivo escrúpulo de delicadeza, llevamos la deliberación al seno del Comité de defensa y acción. Recibidos en su sede, les expusimos las razones de nuestras actividades, invitándolos a que reunieran a nuestra manifestación la somnolienta clase obrera de Berna.

Fuimos muy mal recibidos. Hicieron voladas alusiones a los insultos contra el diputado socialista, Karl Moor, redactor del *Berner Tagwacht*. Se nos trató de impulsivos, de fomentadores de desórdenes, de traidores que comprometíamos los in-

tereses de los obreros. Cuando manifesté que si los italianos respondían a nuestro llamado llevaríamos a cabo de todos modos la manifestación, los aspirantes a pontífices rojos nos previnieron que la impedirían a toda costa. Se nos hizo comprender también que se llegaría al caso de pedir ayuda a la policía.

Entonces, temblando de cólera y rabia, abandonamos ese antro de reacción. Aquí he de hacer hincapié en un detalle que me parece sintomático: el policía que formulara su interrogatorio durante mi prisión, estaba informado muy bien de todo lo que yo les había comunicado a los miembros de ese Comité de defensa, y de acción, así como de las respuestas que me dirigieran. ¿Cómo pudieron conocerlas?

Yo no sé cuál es la situación de los obreros de Berna y en qué punto se halla la huelga de carpinteros. Si no la hubiera, perdería, y su victoria, si la hubiera, sería una victoria a lo Pirro.

Por lo menos, pudimos conocer de cerca el revolucionarismo tan pegonado de los jefes indígenas de Berna.

Es un revolucionarismo de palabras. Cuando los pretendidos defensores del proletariado os intiman a que la agitación debéis realizarla en vuestro país y dejar tranquilo el de ellos, que — bondad suprema — os concede la hospitalidad y os impide morir de hambre, se les puede preguntar al escucharles el himno de la Internacional, dónde comienza para ellos la mala fe política y dónde cesa el odio nacional, mal disimulado.

Muy cómodos esos revolucionarios que lo son en todas partes, excepto en su propia casa. Llegan hasta a magnificar la virtud de la dinamita con tal que nazca explosión en Rusia o en Sajonia. Deben protestar de todas las injusticias de este mundo, pero dejan pasar las desvergüenzas de su país encubiertas por las campañas de palo.

¿Pero sabes tú que somos unos impudentes cuando intentamos llamarnos socialistas y además espíritu de rebelión, cuando algún estúpido decreto, emanado de una más estúpida autoridad, basta para paralizar un movimiento o al punto que no es posible realizar un simple pase en son de protesta? ¿Acaso no tenemos el derecho de llamarnos cadáveres? Y es posible que no seamos otra cosa. Todo lo que nos queda por hacer es cambiar de camino a fin de que se nos sepulte bajo la turba ignavia de los arrabistas. Que los convencidos obreros.

Tu Mussolini Benito.

Los sindicatos de albaneses y de peones de Saint Gall protestan contra las autoridades de Berna por la expulsión del camarada Benito Mussolini, a quien le envían un saludo fraternal.

(1) Es un documento atrevidor sobre estos eternos Judas del movimiento obrero, que ellos toman como un trampolín para dar el salto necesario para caer de pie o sentados sobre los puestos públicos. — Traducido de Le Reveil, este periódico anarquista expone la causa que produjo su publicación. Esta carta del día fue dirigida al camarada Bertoni. He ahí la constatación:

"Damos a la publicidad este carta para demostrar una vez más que Mussolini siempre le ha reprochado al partido socialista su miedo a la ilegalidad y a la violencia. Débese señalar que con un cinismo inconsciente, este mismo reproche ha mudado de lugar, pretendiendo que la violencia criminal de sus bandas armadas sólo es una justiciera represalia. La verdad, que las contradicciones más brutales concluyen por no ser tenidas en cuenta por los canallas de más envergadura.



La burguesía, el proletariado y la reacción internacional

II

Pero no es bastante reconocer la inconciliabilidad de la burguesía y del proletariado en lo referente a cuestiones de reacción o de revolución, sino que hay que confesar también que la palabra *proletariado* aplicada a esas mismas cuestiones queda reducida a una minoría de trabajadores revolucionarios. Abrid un periódico cualquiera, por ejemplo el semanario archi-reaccionario inglés *Neo of the World* o cualquier otro órgano de la burguesía inglesa; comparad los resultados del congreso tradeunionista de Scarborough y el socialista de Liverpool, vereis con qué tonos elogiosos hablan del movimiento obrero y socialista inglés. Hasta el punto que el *Daily Herald* publica un artículo de fondo con ese título: "Wehn all men speak well of thee, beware!" (Cuando todo el mundo habla bien de ti, atención!).

Y si de flagelatoria pasamos a cualquier otro país, a Bélgica, a Francia, a Alemania, tendremos también el espectáculo de muchos millones de obreros organizados pero unidos por eso mismo más sólidamente al carro de triunfo del Estado y del capital. Y cuando estudiamos la acción de los diversos organismos proletarios reformistas en el curso de estos últimos diez o doce años, vemos que la guerra fue posible sólo gracias al concurso de las organizaciones reformistas y de los partidos políticos obreros, y que la sofocación de la revolución no se debe en modo alguno a las fuerzas declaradamente burguesas, sino a las fuerzas supuestamente proletarias y socialistas. Ningún elemento reaccionario habría podido paralizar en Alemania la acción de las masas populares tan completamente como la socialdemocracia. Y actualmente, en casi todos los países, la reacción está en manos de marxistas y de sindicalistas reformistas.

El espectáculo del movimiento marxista es de los más desconcertadores; hay tres tendencias que se declaran las legítimas herederas de Marx: la socialdemocracia alemana, el comunismo ruso y la corriente que en Italia representa el *Avanti!* y en otros países algunas minorías de descontentos. Cada partidario de una de esas tres tendencias se cree con derecho a jurar por Marx y a anatematizar a los que no piensan y obran como él. Las dos primeras tendencias constituyen partidos de gobierno, la socialdemocracia en Inglaterra, Suecia, Alemania, Dinamarca, Bélgica, Francia, Austria, Suiza, etc.; el comunismo en Rusia; el descontento de los socialistas italianos, que quieren ahora salir por los fueros del verdadero marxismo, se explica por la situación interna del país, completamente en manos de Mussolini y de sus bandas. Si Mussolini quisiera repartir el presupuesto con los socialistas, como hace el rey de Inglaterra, el de Bélgica, como hacen los grandes industriales alemanes, etc., entonces no daría el *Avanti!* la nota puritana que comenzó a dar en los últimos tiempos. Así como Mac Donald sostiene que la monarquía es un régimen de gobierno que se presta admirablemente a la realización del socialismo, y los socialdemócratas alemanes afirman lo mismo de la república con Hindenburg a la cabeza, veremos a Turatti sostener que el régimen fascista no es un obstáculo a la implantación paulatina del socialismo.

Y la misma ausencia de espíritu revolucionario de los partidos políticos obreros, el mismo hábito de colaboración y el mismo odio a todo lo que signifique antiestatismo y acción extralegal, existe en las organizaciones sindicales reformistas, que suman en Europa más de treinta millones de miembros.

¿En nombre de qué habríamos de proponer a esas fuerzas obreras y socialistas una defensa común frente a la reacción o una acción común para la revolución? Las ideas y los sentimientos reaccionarios se cultivan con tanto ardor entre los millones de obreros de los organismos sindicales reformistas como entre la burguesía misma, y sucede que antes llegamos a convencer a un burgués hecho y derecho de la justicia de nuestras aspiraciones que a un obrero embrutecido en las filas del reformismo o de los partidos marxistas.

Quando los camaradas de la Confederación Nacional del Trabajo de España, en primer lugar Salvador Seguí, hicieron, hacia 1919 y mas adelante, sus ensayos de frente único con la Unión General de Trabajadores, nuestra estupefacción no fue pequeña; ya entonces habíamos comprendido que la reacción germinaba mas activamente en las filas de los supuestos hermanos de clase que en las filas de la burguesía misma. Unos años mas tarde, Largo Caballero, el secretario de la Unión General de Trabajadores, fue a integrar orgulloso el consejo de estado del dictador Primo de Rivera; y las masas de ese organismo, educadas durante muchos años para resistir los avances de los anarquistas, han considerado tal vez como un honor la distinción de que fue objeto uno de sus jeres. Largo Caballero publica en un libro reciente la correspondencia cambiada con la Confederación; al leerla hemos sentido una sensación de vergüenza por la incomprensión y la ceguera de nuestros camaradas.

No existe ningún imperativo que haga reconocer a los poderosos organismos obreros reformistas su fraternidad con nosotros, en tanto que proletarios; la revolución habrá de pasar por encima de ellos, como pasará por sobre los ejércitos y las demás instituciones del capitalismo. Nosotros estamos en plena guerra social, sin el pensamiento siquiera de una posible transacción. No hablamos, pues, desde las altas regiones de la teoría o de las suposiciones metafísicas. Deducimos nuestros puntos de vista de los hechos cotidianos y de las experiencias prácticas de la vida revolucionaria. Pues bien, si tuviéramos fuerza suficiente para hacer frente a la reacción y para encaminar la humanidad por nuevos derroteros, no daríamos golpes de ciego a Mussolini, a Primo de Rivera o a los organismos monárquicos de Alemania, sino que nos dedicaríamos en primer lugar a romper los organismos sindicales reformistas y a destruir los partidos políticos obreros, seguros de que sin esas bases no habría reacción capaz de sostenerse una sola semana, y de que la máquina represiva montada por los modernos dictadores se derrumbaría como un castillo de naipes.

El partido comunista se vanagloria de tener en su inmenso puño de hierro al pueblo ruso. ¿Pero qué haría ese partido si no hubiera sabido crearse el aparato sindical de que dispone? Con toda su telekia y su cinismo, no quedaría en el poder ocho días si no le sostuviera los sindicatos obreros.

En Italia el proletariado organizado no es numeroso, pero si la Confederación General del Trabajo, en lugar de favorecer el triunfo del fascismo, hubiera tenido la voluntad de resistir sus avances y de oponerse a sus crímenes, no hay duda que habría ahorrado a Italia muchos días de luto y de sangre. Pero frente al acontecimiento memorable de la ocupación de las fábricas, los D'Aragona y compañía se sintieron más aterrados por la amenaza de revolución que los propios capitalistas.

En fin, no hay tentativa revolucionaria en la última década que no haya sido sabotada y frustrada por nuestros pretendidos hermanos de clase de los partidos socialistas y de los organismos obreros reformistas. Y si en los primeros tiempos se han podido abrigar dudas y emitir disculpas, hoy sería demasiado absurdo cerrar los ojos y tomar al proletariado como un conjunto históricamente preparado para una acción concorde. Las bandas de Mussolini eran de origen proletario y los millares de soldados que acuden a la primer orden de movilización, son también nuestros compañeros de milsería. Si no queremos sufrir funestas desilusiones, debemos modificar la interpretación tradicional del proletariado como factor de revolución.

Tenemos, pues, que frente a la reacción no existen más fuerzas sinceramente inspiradas por una resistencia invencible, que las nuestras; la burguesía no es enemiga de la reacción, porque la ha preparado y condicionado ella misma para dominar el fantasma de la revolución; una gran mayoría del proletariado, sea por

Una ojeada a la historiografía socialista y anarquista

(Continuación)

Las contribuciones a la historia del socialismo y de los movimientos revolucionarios no han faltado nunca en Francia y los años de 1860-70 vieron ya hermosos libros sobre *Marx* (Bougeart), *Los vespertinos* y *Saint Just* (Henri), *Anarquistas* *Clóvis* (Avenel), apreciaciones sobre los *hebertistas*, sobre *Babeuf*, etc., pero la reacción después de la Comuna sofocada de nuevo se impuso y durante largo tiempo esa historiografía tuvo un carácter, sea netamente nostálgico, sea anecdótico, sea etíopeo y legendario. Pero en fin, en los comienzos de 1889, el estudio de la revolución francesa según los documentos de los archivos recibió un gran impulso y en lo sucesivo también la historia del socialismo fue llevada a un nivel superior. Se ocupó de los diversos grandes autores, *Fourier*, *Pierre Leroux*, *Rousson*, se examinó a los actores menores en muchas tesis universitarias demasiado anodinas habitualmente, y se hicieron grandes trabajos de conjunto, principalmente la *Historie socialiste* (1879-1900) en un buen número de grandes volúmenes, publicada bajo los auspicios de Jaurès y en parte escrita por él. Obras de investigación más íntima son los tres grandes volúmenes de J. Tchernoff, *Le Parti republicain sous la Monarchie de Juillet*, *Associations et sociétés secrètes sous la deuxième République* (1848-1851) y *Le Parti republicain au coup d'Etat et sous le second Empire*, publicados desde 1901 a 1906, también la *Historie du Parti republicain en France de 1814 a 1870* por Georges Weil (1909). Se hicieron trabajos muy documentados en Dijon y en Lyon, bajo la égida de los profesores *Haleyv* (el autor de un trabajo sobre *Thomas Hodgskin*) y *Charrier* (autor de una biografía de *Saint Simon*). Se trabajó en fin según los documentos de los Archivos y sus propios papeles en poner en claro muchas partes de la vida de Buonarroti, se publicó el resto de los manuscritos de Proudhon, o casi. El París también, el viejo internacional *James Guillaume*, de Neuchatel, publicó sus cuatro volúmenes *L'Internationale. Documents et Souvenirs*, 1864-1878, la colección tanto de los principales documentos de la Internacional como de los de la sección del Jura suizo, la Federación jurasiana, y de la lucha de los anti-autoritarios, Bakunin y sus camaradas, contra los manejos autoritarios de Marx, acompañado y explicado el todo por los recuerdos personales, íntimos de Guillaume.

Las ideas anarquistas recibieron otro apoyo literario por las *Memorias de un revolucionario* de Kropotkin (1899), libro universalmente difundido, y la *Correspondence* de Eliseo Reclus (2 volúmenes, 1911; completada en 1925 por un tercer volumen). También la vida de Bakunin, que había quedado desconocida y muy a menudo desfigurada, sea por la malevolencia, sea por la leyenda, fue esclarecida en parte, sea por una copiosa colección de sus cartas a Herzen y a Ogarin, publicada en 1895, y otras cartas, sea por una colección de sus obras, sacada en su mayor parte de manuscritos inéditos (1895-1913), sea por los trabajos biográficos basados en investigaciones sobre documentos y testimonios orales, a partir de 1891, de que me reconozco uno de los culpables.

Se ha hecho aun demasiado poco por la historia del socialismo en los otros países de Europa, aunque existen libros muy grandes, tales como la *Histoire de la Démocratie et du Socialisme en Belgique depuis 1830*, por Louis Bertrand (Bruselas, 1906, más de mil páginas); es sin embargo una recopilación de la socialdemócrata que quiere llegar a la glorificación de su propio partido. El socialismo belga, principalmente su período más bello en tiempos de la Internacional, exige un estudio infinitamente más exacto y más íntimo. En Holanda están las *Memorias* de F. Domela Nieuwenhuis y diversos relatos sobre su larga actividad socialista, que comienza en 1879. Existe también, si no me engaño, una extensa historia del socialismo en Holanda, pero dudo mucho que todos los esfuerzos sociales en las Bocas del Rin, país tanto

no guiadas como se creían en la Edad Media, tan agitado por las luchas del siglo XVI en religión, después en emancipación nacional, y luego durante siglos un asirio del pensamiento y de la prensa libre han ya sido recogidos y bien descriptos, ignorando, con gran sentimiento, las historias del socialismo *succo*, por G. Henrikson Holmberg (1913) e Ivar Weineström, (1913), y un libro sobre el socialismo en *Dinamarca*; este último, sin embargo, se dice que es una compilación sobre la historia de la socialdemocracia danesa, a partir de 1871. Hay trabajos sobre las tendencias socialistas en la emigración *polaca*, después de 1830, sobre los orígenes del socialismo en *Finnlandia*, sobre el socialismo en Austria, desde los años 1860-70, sobre los orígenes del socialismo en *Hungría* (también sobre la expresión que halló en Hungría en 1848,— lo mismo que en Viena entonces). Se ha descrito la vida de los primeros socialistas búlgaros (*Cristo Botioff*) y serbios (*Svetozar Markovici*) y se estudió esmeradamente el socialismo *ukraniano*, por ejemplo *Dragomanof*, *Pawlik* e *Ivan Franko* lo han representado hace casi cincuenta años; también los orígenes del socialismo polaco moderno han sido muy discutidos hacia esta época. *Para Suiza* al lado de la historia de los movimientos ginebrinos y jurasianos ampliamente estudiados para la época de Bakunin y de James Guillaume hasta 1878 y menos conocidos aun para la de Reclus y de Kropotkin que siguió — al lado de esa historia que ha adquirido un interés internacional, puesto que fue uno de los focos en que se hizo frente a los autoritarios — al lado de eso, pues, la historia de los otros movimientos suizos es tan sobria y pálida, que encontró pocos descriptores, salvo cuando se examinó desde el punto de vista de los manejos políticos, reformistas, etc., también el desenvolvimiento de la cooperación en Suiza es interesante, como en Dinamarca y en Bélgica. Pero aparte de algunas publicaciones un poco documentadas sobre los antiguos socialistas y refugiados alemanes en Suiza, *Weiling* y otros, queda aun por estudiar el tiempo viejo y gran número de hombres interesantes, como Albert Galeer, de Ginebra, y otros.

Italia, que tiene una literatura tan rica y documentada sobre el Risorgimento, es muy pobre en literatura histórica socialista. Apenas Romano-Catania ha tocado la historia de Buonarroti (1898; 1902) y los *cinquaginta años de Socialismo en Italia*, por Angiolini (1902); hay una segunda edición muy aumentada) son una compilación muy insuficiente. Las causas de esa falta están probablemente en estos dos hechos: que los estudiosos del Resorgimento, patriotas antisocialistas, se cuida muy poco de las tendencias sociales y de sus expresiones aisladas ya entonces en un tiempo en que el patriotismo convencional exigía que no se prestase atención a otra cosa, sobre todo a las ideas que habrían dividido a los burgueses patriotas y al pueblo a quien deseaban emancipar políticamente, pero por nada del mundo socialmente. Así, pues, todo esfuerzo social fue muy mal visto por Mazzini, y se conoce el velo profundo de silencio y de olvido de que se cubrieron los escritos póstumos, libertarios y socialistas de *Carlo Pisacani* (1858-1860). La otra causa tiene relación con el hecho que el socialismo parlamentario, que nació hacia 1880, por la defección de Andrea Costa, hasta 1878 uno de los anarquistas más distinguidos, y que no tiene otro árbol genealógico que el grupo milanés de *La Plebe* (Bignami, Gnochí Viani), se cuidó poco de hacer más conocidos esos hechos y se desinteresó, pues, deseando que se olvidase de esa epopeya gloriosa que representa el socialismo anarquista italiano, desde 1864 a 1867 y después, con sus bellas figuras de *Bakunin*, *Fanelli*, *Malatesta*, *Cajero*, *M. Covelli* y tantos otros. Estos, los sobrevivientes de ellos, estuvieron demasiado absorbidos por las luchas que continúan, fueron diezmados demasiado por las persecuciones sin fin, para pensar en trabajos de historia. Sin embargo, parece llegado el momento en que también ellos comprendan que es útil sacar su historia del estado de leyenda en que corre más

y más el riesgo de desfigurarse; cuántas partes de esa larga historia no han sido ya completamente perdidas u obsecradas por la muerte de los militantes, las pérdidas y las destrucciones de los documentos! Si pienso que después de 54 años de vida de militante, el 16 de septiembre de 1925, en *Pensiero e Volontà*, (Roma) Malatesta (*Ricordi personali su Giuseppe Fanelli*) ha escrito por primera vez, que yo sepa, un artículo de ese género — sin duda en varias ocasiones en el curso de un artículo ha puesto en claro algún detalle del pasado — digo: más vale tarde que nunca, y estoy encantado, ¡pero pienso que sobre muchas cosas no es bastante!

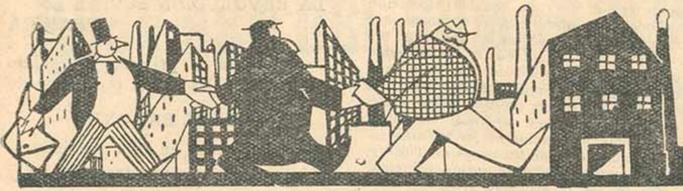
No conozco bastante las publicaciones históricas de lengua española, pero si hay *El Proletariado Militar* de Anselmo Lorenzo (Barcelona, 1901-1923), que cubre los años 1868 a 1883 de la Internacional y de la Federación Regional, y escritos más pequeños, los artículos en *La Revista social* (Madrid) en 1883-84, el resumen de Arnold Roller (Berlín, 1907), publicación sobre la Mano Negra, sobre los sucesos de Jerez (1892), las torturas de Montjuich (a partir de 1896), la Escuela Moderna de Barcelona y la catástrofe de Ferrer, algunos artículos sobre los precursos del socialismo español, por Pedro Vallina, etc., eso no es aun todo lo que sería necesario, y el libro miserable de Francisco Mora, que reedita toda la mentiras de 1872, del tiempo de Lafargue y de Engels, que se mezclaron en la Internacional de España, esa pretendida *Historia del socialismo obrero español* (Madrid, 1902) no tiene aun, que yo sepa, un libro libertario o al menos simplemente un libro honestamente escrito que se le ponga.

Esa historia desde 1868, que tantos militantes no han descripto y han muerto, los Morago, Sentinón, Vifias, Farga Pellicer, Tarrida del Mármol, Ricardo Mella, Pedro Esteve y otros, sería el único que la describiera el libro de Lorenzo. Es un libro de un autor tan profundamente propagandista y militante discreto, que considera útil llenar sus páginas de generalidades propagandistas y juzga necesario pasar en silencio las nueve décimas partes de lo que sabe, y no decir, con pocas excepciones, más que lo que todos más o menos saben. Esa no es la historia, tal como ha sido ya establecida, sobre mil cosas del socialismo y del anarquismo en todos los países, sin que haya habido el menor inconveniente. Me parece imposible que ese libro demasiado reticente y por lo demás inacabado por la muerte del autor, permanezca el único que conmemora la Internacional y la Federación Regional de los Trabajadores en España, pero en 1925 es ya tarde, muy tarde para comenzar tal trabajo, y diez, quince años después, todo el mundo de esta época habrá desaparecido y será demasiado tarde.

Habría aun tanto que hacer en España, volver a describir el socialismo de los antiguos autores, examinar las tendencias sociales en las luchas de los comuneros, las luchas por los fueros — luego toda la repercusión del socialismo francés, de los fourieristas, cabetistas, proudhonianos y otros,— los orígenes de las asociaciones obreras de Cataluña,— las revueltas de los años 1830 a 1850, del siglo pasado,— los acontecimientos de 1873 (Cartagena, Alcoy, etc.)— en una palabra, queda mucho que hacer y ni la historia convenida ni el recuerdo legendario pueden reemplazar los trabajos seriamente documentados. Aun el que no trabajase por sí mismo en escribir esa historia, podría contribuir a ella recogiendo documentos esparcidos, tomando nota de los testimonios de los viejos que no escriben ya, etcétera.

Para Portugal hay muchas indicaciones dispersas en los periódicos libertarios, etc., pero también en ellas la exactitud, la verdadera documentación faltan, y se trataría de conservar la memoria de un gran número de muy buenos camaradas. Lo mismo me parece ser el caso para la América latina, donde sin duda estos trabajos de documentación son muy difíciles de hacer, pero donde habría que comenzar también; se me ha dicho que en México se está en buen camino de hacerlo.

En fin, las lenguas de ciertos países, en que los caracteres son verdaderamente inaccesibles y su literatura socialista, y anarquista a veces, es bastante numerosa. Nos referimos, sobre todo, al *yiddish*, al *húngaro*, al *tituano*, al *leton*, al *finlandés*, al *georgiano*, al *turco*, al *árabe*, al *persa*,



al *hindú*, al *chino*, al *coreano* y al *japonés*. Se nos comunican de tanto en tanto resúmenes históricos, pero muchos valores históricos quedan desconocidos en esas publicaciones. Serían necesarios exploradores sistemáticos para esas lenguas, que transmitirían lo que es importante, en resúmenes traducidos. Sin eso nuestra documentación será siempre incompleta.

En estas condiciones — grandes lagunas y trabajos históricos socialistas, aquí bastante profundizados, allí superficiales y perpetuando la leyenda — no hay que asombrarse de que haya sido imposible hasta aquí componer una historia satisfactoria del socialismo *entero*. El mayor esfuerzo individual de este género es el del economista holandés H. P. G. Quack, que desde 1887 a 1892 publicó *De Socialisten* (Amsterdam) en 2314 grandes páginas, a las cuales se agrega un volumen sobre los primeros socialistas ingleses (1904) de 387 páginas. Pero tal yuxtaposición de extractos y resúmenes y de observaciones y juicios personales, está lejos de ser una verdadera historia. A una verdadera historia se aproxima más — al lado del libro reciente de M. Beer, (1922) — la *Geschichte des Sozialismus und Kommunismus von Plato bis zur Gegenwart* del profesor Georg Adler (1899) que quedó inacabada y que trata sobre todo de la antigüedad y de la edad media, de acuerdo a una excelente documentación, pero sin ninguna simpatía para el ideal social. Los socialdemócratas alemanes comenzaron a publicar una *Geschichte des Sozialismus in Einzeldarstellungen* por varios autores, trabajo cuidadosamente hecho, aunque de barniz marxista, pero quedó también inacabado. El asunto es demasiado vasto para uno solo, sobre todo para un militante, como lo fueron Benoit Malon, F. Domela Nieuwenhuis (1901-2) y otros. Los mejores trabajos se limitan a una parte del asunto, como aquellos sobre el socialismo antiguo (Pöhlmann, etc.), sobre el socialismo francés en el siglo diez y ocho (Lichtenberger, 1895) otro trabajo parecido de él, en 1898), del profesor Anton Meßner, *Das Recht auf den vollen Arbeitseinsatz* (1897), sobre todo su traducción inglesa con la larga introducción histórica de H. S. Foxwell, 1899) y muchos otros trabajos que conozco y otros que sin duda me han pasado desapercibidos.

He aquí donde estaba, en grandes líneas, la historia del socialismo cuando la guerra de 1914 vino a interrumpir la operación científica de los pueblos y disminuyó terriblemente la intensidad de la vida intelectual en cada país afectado de cerca o de lejos. Hubo muchos esfuerzos precisos, pero muy desiguales, y en sumada que sea satisfactorio aun.

II

¿A qué altura está ese estudio histórico del socialismo y de la anarquía en 1925, en este mundo tan revuelto por la guerra y la post-guerra, que ha sufrido tantos cambios en Rusia y en la Europa Central? Ha sufrido igualmente esa eclipse increíble de la libertad en Italia, que marca el fascismo y un sistema de crueldad parecida, en España. En todas partes, por lo demás, hay gran tensión, y en los países venidos hubo y hay siempre ruina, miseria y crisis permanentes.

En Rusia ocurrió el advenimiento al poder completo, aricompleto, de los partidos antizaristas, demócratas y socialistas moderados primero, después de ese partido bolchevista que desde noviembre de 1917 tiene las riendas del poder como amo absoluto y enemigo a muerte de todos los demás partidos que prepararon durante un siglo el terreno de esa revolución que triunfó en tanto que se trataba de aplastar el zarismo, pero que dejó en pie, como se sabe, todas las demás cuestiones. Resultó que el pasado fue en lo sucesivo puesto al desnudo en proporciones desconocidas hasta aquí, aunque todas las revoluciones han tenido su "libro rojo", su "revista retrospectiva", sus "papeles encontrados"... "mapa secreto"... Esta vez esas revelaciones se han hecho

y se hacen aun en una escala verdaderamente grande.

Las hubo sobre todo en el dominio diplomático y en el de la historia revolucionaria. Yo no hablaré aquí de los documentos diplomáticos, "tratados secretos", "libro negro"... que no han hecho tambalear poco las construcciones ficticias hechas en interés de la propaganda para la guerra entre los pueblos. Por verdicas que sean esas revelaciones, dudo mucho que sean completas, que no hayan sido sometidas a selecciones dependientes de la política rusa presente y futura. Por lo tanto — que yo sepa al menos — las trampas de la acción nacionalista pan-eslavista o panrusa que emanan de los centros del poder zarista, no han sido aun descubiertas.

Las publicaciones de historia revolucionaria son más completas, según pienso, y abarcando un terreno muy grande continúan hermosamente. Dos factores me parecen favorecerlas mucho. Es — no puedo dar aquí más que mi impresión personal, como testigo muy lejano de la práctica de todo lo que se hace en Rusia — un terreno de actividad para un número de hombres sinceramente comprometidos a la revolución rusa en general, pero que no se cuidan de identificarse con el bolchevismo reinante y omnipotente. Los bolchevistas les dejan hacer, no preocupándose de destruir también esa parte de la *intelligentsia* rusa que no los quiere, pero que no les opone una acción definida y que se limita a esos trabajos de historia muy bien hechos con materiales copiosos, sobre todo las acumulaciones de los archivos de la policía secreta y de los otros departamentos gubernamentales zaristas, así como sobre notas tomadas en otros tiempos y sobre recuerdos de viejos revolucionarios, etc. Los bolchevistas velan sin duda porque esos trabajos no mueran ni desacrediten su sistema, pero, tomadas esas precauciones, están, yo pienso, en el fondo muy contentos. Tienen también la mentalidad bonapartista, la cual se forman. Napoleón no quería nada mejor que atraerse los representantes de la nobleza de Francia y anexionar al imperio las glorias de los regímenes pasados de Francia.

Lo mismo los bolchevistas, se complacen mucho en el culto de los esfuerzos revolucionarios que preceden a su advenimiento: su propaganda directa, oficial y oficiosa, no deja de "probar" que todos esos esfuerzos, muy buenos en su género, tuvieron vicios innatos que los hicieron abortar, sin embargo útiles como alforbra, como pedestal del bolchevismo. Entonces se produce esa incorporación, esa regimentación de todas las glorias revolucionarias de un siglo de lucha en el bolchevismo triunfante, lo mismo que en el caso de Napoleón I la revolución francesa, pero también toda la gloria de Enrique IV y de Luis XIV se convirtieron en antepasados de que se vanagloriaba, pero a quienes al mismo tiempo pretendía sobrepasar por su sistema único, supuestamente definitivo. Se oculta ahí también la mentalidad orgullosa de Nietzsche, pero, quien los débiles no son más que el estéril útil para hacer brotar y crecer los fuertes.

Todos esos trabajos se producen en condiciones un poco anormales, muy anormales incluso, que no son siempre las de la verdadera investigación libre. Pero eso no quita el valor objetivo de los viejos documentos esmeradamente reproducidos, ni el de una gran parte, sin duda, de los trabajos de comentario, de apreciación histórica, etc., de esos materiales. La magnitud de esos trabajos es verdaderamente enorme y podría hacer enumeraciones sorprendentes, desconocidas de casi todos los lectores fuera de Rusia, pero que yo mismo sabría infinitamente incompletas, puesto que no puedo echar más que algunas ojeadas a distancia sobre ese terreno de actividades que se diría fértil.

(Continuará)

Max Nettlau

BARRILETE

En el azul, casi en las nubes,
te balanceas, barrilete
que te crees libre porque subes;
¡y de una brisa eres juguete!

Cual tú, por sobre las torpezas
de la ciudad, yerguen su vida,
locos, la adornan de bellezas;
¡y está de un hilo suspendida!

La gran ciudad con roja cara
de bebé gordo ves tranquilo;
¡y tu lugar prócer se ampara
sólo de un hilo, un frágil hilo!

Cual tú, en sus cálicos volidos,
se creen libres por la altura;
¡y están los pobres sometidos
de un leve viento a la ventura!

Ah, barrilete vanidoso
que en lo alto hamacas tus colores,
¡cómo pareces, candoroso,
un pobre de estos soñadores!

Alvaro Yunque

PEDRO KROPOTKIN IDEALES Y REALIDAD EN LA LITERATURA RUSA TOLSTOY

LOS PUNTOS PRINCIPALES DE LA ÉTICA CRISTIANA

El punto central de la doctrina cristiana de Tolstoy es la no resistencia. Durante los años siguientes a su crisis predicó la absoluta "no resistencia al mal" en plena conformidad con el sentido verbal y definido de las palabras del evangelio, palabras que, relacionadas con la sentencia de la mejilla derecha y la izquierda, significan completa humildad y resignación. Pero muy pronto debió comprender que esta doctrina, a más de no armonizar con su concepción de Dios, aumentaba, sin duda alguna, el impulso

o por lo menos abstenerse de la ira en cuanto sea posible. Permanece fiel a la mujer a la que ha unido tu vida y evita todo lo que pueda excitar la pasión. No jurar, lo que en el pensamiento de Tolstoy significa: no ligar tus manos con un juramento: el juramento es el medio de que se sirven todos los gobiernos para obligar a los hombres sobre su conciencia a hacer todo lo que les será pedido. Y finalmente, amar a tus enemigos, o como lo expresa Tolstoy mismo en muchos de sus escritos: no condenar a ninguno y no perseguir a nadie ante los tribunales.

De modo que, en 1898, escribió en su *Diario* (hoy publicado): "Yo digo que no debemos resistir al mal con el mal. Dices, en mi contra, que yo aconsejo no luchar contra el mal". Y cuenta cómo una vez en un tren encontró al gobernador de la provincia de Tula al frente de una patrulla de soldados armados de fusiles y provistos de sus fuertes varas. Se encaminaba hacia una aldea, con objeto de azotar a los campesinos, es decir, iban a cometer un acto repudiable, autorizado por la administración a favor de un propietario, en abierta violación a la ley. Describe, con su bien conocida fuerza descriptiva, cómo en su presencia una "señora liberal" condena, en alta voz y con palabras severas al gobernador y a sus soldados, y cómo éstos se burlan de ella. Luego describe cómo los campesinos, cuando la expedición comenzó su trabajo, con verdadera resignación cristiana, haciendo el signo de la cruz, con temerosas manos, y arrojándose a tierra, dejábanse azotar hasta que su corazón cesaba de latir, sin que los soldados o el gobernador se sintiesen enterados por esta humildad cristiana. ¿Qué hizo Tolstoy cuando se encontró con la "expedición"? no lo sabemos, él no nos lo dice. Probablemente reprocho a los oficiales e incitó a los soldados a no obedecer, es decir a rebelarse. De todas maneras, debió apercebirse que una actitud pasiva frente a este mal — es decir la no-resistencia al mismo — hubiese tenido el significado de una aprobación tácita al mal mismo, de incitación a cometerlo. Además, una actitud pasiva, de resignación frente al mal, es tan contraria a la verdadera naturaleza de Tolstoy que no debió permanecer por mucho tiempo partidario de esta doctrina, y muy pronto modificó su interpretación del evangelio en el sentido de la no-resistencia al mal con la violencia". Todos sus escritos ulteriores son, pues, una apasionada resistencia contra las diversas formas del mal, con las que había tropezado en el mundo. Sin tregua hace resonar su voz potente contra el mal y los que lo cometen: sólo con la fuerza física no admite la resistencia al mal, porque ésta no haría más que producir un nuevo mal.

Los otros cuatro puntos de la doctrina cristiana — siempre según la interpretación de Tolstoy — son: No ser iracundo

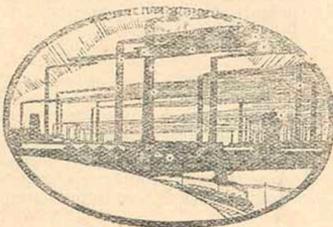
A estas cuatro normas Tolstoy da la más amplia interpretación y de ellas deduce todas las reglas de su comunismo libre. Con gran cantidad de argumentos prueba que vivir del trabajo de los otros y no ganarse uno mismo lo que necesita, significa estar contra las leyes de toda la naturaleza; y constituye la causa principal de todos los males sociales como también de todas las desgracias y de todos los daños individuales. Demuestra cómo la presente organización capitalista del trabajo es peor que la antigua esclavitud y la gleba.

Insiste sobre la simplificación de la vida — en cuanto a los sentimientos, a los vestidos y habitaciones, — que por lo demás resultan del trabajo manual, especialmente del campo, y muestra las ventajas que aun a los ricos y los ociosos de nuestra época les reportaría un trabajo semejante. Pone en evidencia que todos los males de la mala administración actual derivan del hecho que los que protestan contra el mal gobierno, se ingenuan de mil maneras para formar parte del mismo.

Con el mismo énfasis con que protesta contra la iglesia, lo hace contra el Estado y ve en esta protesta el único medio real para romper de una vez para siempre la esclavitud impuesta al hombre por esta institución. Aconseja por consiguiente rehusarse a hacer negocios con el Estado y prueba finalmente con una cantidad de ilustraciones, en las que su fuerza artística se manifiesta plenamente, que la demanda de las clases ricas — una demanda que no tiene límites — es lo que mantiene esta esclavitud, todas estas anormales condiciones de vida y todos los prejuicios y las difusas doctrinas de la iglesia y del Estado, en interés de las clases dominantes.

Por otra parte, cuando habla de Dios o de la inmortalidad, es su deseo constante de mostrar que no tiene necesidad de los acostumbrados conceptos místicos y usuales expresiones metafísicas. Y mientras su lengua es tomada de los escritos religiosos, propugna, siempre la interpretación racionalista de las concepciones religiosas. Con gran cuidado separa de la doctrina cristiana todo lo que no puede ser aceptado por los partidarios de otras religiones y pone de relieve todo lo que es común al cristianismo y a las otras religiones positivas — todo lo que hay de puramente humano en ellas y puede ser

IVAN KOLLAR



aprobado por las religiones, y por lo tanto aceptado por los creyentes y los incrédulos.

En otras palabras, mientras estudiaba las doctrinas de los diversos fundadores de religiones y de los filósofos morales, trataba de determinar y establecer los elementos de una religión universal, sobre la base de la cual todos los hombres podrían unirse — una religión que no tendría en sí nada de sobrenatural, nada que la razón y el conocimiento rechazarían, pero contendría una guía moral para todos los hombres, cualesquiera fuese el grado de desarrollo intelectual en que se hallasen. Habiendo comenzado en 1875-77 por unirse a la religión greco-ortodoxa, y en el sentido en que la entienden los campesinos rusos, llegó, finalmente, en la Doctrina Cristiana, a la construcción de una filosofía moral que según su opinión, puede ser aceptada por el cristiano, el hebreo, musulmán, budhista, etc., como también por los filósofos naturalistas, una religión que constituiría solamente los elementos sustanciales de todas las religiones; es decir una determinación de la relación del individuo con el universo, de acuerdo con los conocimientos científicos actuales y un reconocimiento de la igualdad de todos los hombres.

Si estos dos elementos, de los cuales uno pertenece al dominio del conocimiento y de la ciencia y otro (justicia) al dominio de la ética, son suficientes para formar una religión, sin que ésta tenga necesidad de un substratum de misticismo, es una cuestión que no entra en los límites de este trabajo.

Se me permitirá añadir que Tolstoy retorna ya en edad avanzada a la idea que había acariciado a los veinte años y había escrito (el 5 de marzo de 1855) en el diario que llevaba durante el sitio de Sebastopol, en el terrible cuarto bastión:

"Una conversación acerca de la divinidad y la fe, me ha sugerido una grandiosa y estupenda idea, por cuya realización me siento capaz de dedicar mi vida. Esta idea es la producción de una nueva religión correspondiente al presente estado del género humano, la religión de Jesús, pero depurada del dogma y del misticismo, una religión práctica que no promete gracias futuras, pero que las otorgue sobre la tierra.

"Creo que tal idea puede ser realizada solamente por generaciones que conscientemente la miran como un fin. Una generación pasará la idea a la siguiente, y un día el entusiasmo o la razón la harán triunfar.

"Obrar con deliberado propósito por la unión religiosa del género humano, es este el principio guía de la idea que espero examinará mi entusiasmo." (1)

Es probable que esta idea fuese sugerida a Tolstoy por Rousseau. Era un ardiente admirador de Rousseau, durante su permanencia en el Cáucaso solía llevar consigo El contrato Social, aun durante los raids en los que tomaba parte con su batería, y que describió tan artísticamente en "Un raid" y "Tala de bosques".

ULTIMAS OBRAS DE ARTE DE TOLSTOY (*)

Las confusas condiciones de la edad presente en el mundo civil y especialmente en Rusia, como era natural, atrajeron la atención de Tolstoy y lo indujeron a publicar un gran número de cartas de artículos y de llamamientos sobre diversos asuntos. En todos recomendaba principalmente una actitud negativa frente a la iglesia y al Estado: nadie debe entrar al servicio del Estado ni tampoco de las instituciones provinciales y de pequeñas ciudades, de las que el Estado se sirve como de una trampa. Es necesario negar el apoyo a cualquier forma de explotación. Es necesario rehusarse a hacer el servicio militar, cualesquiera que fuesen las consecuencias, porque ésta es el único medio para combatir eficazmente el militarismo.

Es menester no tener ninguna relación con los tribunales, ni siquiera si es ofendido o acusado; no se podrá derivar más que mal de tales relaciones. Con tal actitud negativa y eminentemente sincera — dice — se sirve a la causa del verdadero progreso mejor que con cualquier medio revolucionario. Sin embargo, como primer paso para la abolición de la moderna esclavitud, recomienda la nacionalización o mejor la municipalización de la tierra.

Es claro que las obras que escribió después de 1876, debieron llevar profundas

huellas de estas concepciones. Comenzó antes que nada a escribir para el pueblo y si bien la mayor parte de sus pequeños cuentos para el pueblo, en cierta medida, están prejuizados por el esfuerzo demasiado evidente de querer sacar una moral, hay, sin embargo, algunos de ellos — especialmente "¿Cúidate tierra necesita un hombre?" y "Patrones y servidores" — que son artísticamente maravillosos.

Basta mencionar el cuento La muerte de Ivan Ilich, para recordar la profunda impresión que produjo su publicación. Se puede considerar como una de las mayores obras artísticas de Tolstoy.

Para hablar luego a un público más extenso, por medio del teatro popular, que por aquel tiempo comenzaba a vivir en Rusia, escribió El poder de las tinieblas, un drama terrible, sacado de la vida de los campesinos, en el que teató por medio de un realismo a lo Shakespeare, o mejor aún, a lo Marlowe, producir honda impresión. Su otra obra teatral, Los frutos de la civilización, escrita para ser representada en Yasnaia Poliana por familiares y amigos, es de contenido cómico. En ella se ridiculiza las supersticiones y creencias de las "clases altas" en el espiritismo.

Ambos trabajos teatrales (el primero con cambios en la escena final), se representan con éxito en la escena rusa.

No son, sin embargo, solamente los cuentos y los dramas de aquel período que puedan considerarse obras de arte. Los cinco libros religiosos que han sido recordados en las páginas precedentes son obras de arte en el mejor sentido de la palabra, conteniendo páginas descriptivas del más alto valor artístico; y aun las páginas en que explica los principios económicos del socialismo o los principios antigubernativos del anarquismo, son obras maestras, al igual que las mejores páginas socialistas y anarquistas de William Morris y las sobrepasan en simplicidad y fuerza artística. La sonata a Kreutzer, es ciertamente, después de Ana Karenina, la novela más leída de Tolstoy. El notable tema de la novela y la campaña de Tolstoy contra el matrimonio, atraen de tal manera la atención del lector y desvían por lo común el objeto de tan apasionadas discusiones entre los que la han leído, que el análisis de la vida y las altas cualidades artísticas del trabajo no han obtenido el reconocimiento que merecen.

La doctrina moral que Tolstoy ha desarrollado en la Sonata a Kreutzer, no es menester recordarla, dado que el autor la ha retirado en gran parte. Empero, esta novela tiene un profundo significado, para una justa apreciación de la obra de Tolstoy y una comprensión de la vida íntima del autor.

Jamás ha sido escrita una acusación tan severa contra el matrimonio hecho por pura atracción exterior sin una unión intelectual o simpatía de miras entre marido y mujer; y la lucha que desarrolla entre Kosnichief y su mujer, es una de las más profundamente dramáticas páginas de la vida conyugal que existen en todas las literaturas.

Su producción mayor de estos últimos tiempos, es la novela Resurrección. Nunca se podrá ponderar demasiado la energía y la vitalidad del autor septuagenario que nos presenta en esta novela; son simplemente maravillosas. Las cualidades artísticas son tan notables que si Tolstoy no hubiese escrito más que Resurrección, hubiese sido igualmente considerado como uno de los más grandes escritores. Todas las partes de la novela que se ocupa, de la vida de la "sociedad", comenzando por la carta de "Missie" y esta misma y su padre, etc., están a la altura de las mejores páginas del primer volumen de Guerra y Paz. Lo mismo cabe para los capítulos que tratan del tribunal, del jurado y de las prisiones. El héroe principal, Neklidof, no es bastante vivo, pero esto es del todo inevitable para una figura que si no debe representar propiamente al autor, trata de representar sus ideas o sus experiencias; es el defecto de que adolecen todas las novelas en las que predomina el elemento autobiográfico. En cuanto a las otras figuras que en tan gran número pasan ante nuestros ojos, cada una de ellas tiene su propio carácter en relieve, a pesar de que algunas (como por ejemplo, uno de los jueces, o de los jurados, o la hija del carcelero), aparecen solamente en algunas páginas, para no aparecer más.

El número de problemas tratados en esta novela — sociales, políticos, de carácter partidista, etc. —, es tan grande, que toda una sociedad, tal como real-

mente es, en su vida, con la palpitación de todos sus problemas y de todas sus contradicciones, aparece a los ojos del lector; y no es solamente la sociedad rusa, sino la sociedad de todo el mundo civilizado. Y en realidad Resurrección, prescindiendo de las escenas que se refieren a las prisiones políticas, se dirigen a todas las naciones. Es la más internacional de todas las obras de Tolstoy, y al mismo tiempo la cuestión principal — esto es: si la sociedad tiene el derecho de juzgar, y si es razonable mantener un sistema de tribunal y de prisiones, esta cuestión terrible que el siglo veidero deberá resolver — impresiona tan fuertemente al lector que es imposible leer el libro sin que al final se con ciban serias dudas sobre nuestro sistema punitivo. "Le livre pésera sur la conscience du siècle", escribió un crítico francés; y de la exactitud de esta observación, he tenido oportunidad de convenirme durante mis numerosas conversaciones en América con personas que se ocupan de cuestiones carcelarias. El libro pesa ya sobre sus conciencias.

La misma observación se puede aplicar a toda la actividad de Tolstoy. Decidirá el tiempo si su osada tentativa de poner en los hombres las bases de una religión mundial que, como él cree, será aceptada por la razón y por la ciencia y que los hombres podrían acoger como una guía para su vida moral, logrado al mismo tiempo la solución de los grandes problemas sociales, y de todas las cuestiones que el mismo trae aparejadas — decidirá el tiempo si esta tentativa será coronada por el éxito. Pero es absolutamente cierto que ningún hombre, desde el tiempo de Rousseau en adelante, ha tocado tan profundamente la conciencia moral como lo ha hecho Tolstoy con sus escritos morales. Sin ningún temor reveló los lados morales de todas las cuestiones palpitantes de la época, en una forma tan profundamente impresionante que el que haya leído uno de sus escritos no podrá olvidar tales cuestiones o dejarlas de lado; se siente la necesidad de encontrar, de uno u otro modo, una solución. Por lo tanto, la influencia de Tolstoy no puede medirse por años o decenios: durará mucho tiempo. No está limitada a un solo país. Sus obras, en millares de ediciones, dirigiéndose a hombres y mujeres de todas las clases y de todas las naciones, en todas partes producen igual resultado. Hacia el fin de su vida, Tolstoy era el hombre más amado, más conmovidamente amado en todo el mundo.

La mayor parte de los lectores deben recordar la sensación que produjo en el mundo civil, en noviembre de 1910, cuando se supo que Tolstoy había abandonado su propia casa hacia destino desconocido. Por uno o dos días ni siquiera se supo dónde se encontraba — ya que su hija Alejandra y su médico y amigo Makovizki eran las dos únicas personas que compartían el secreto de su partida. Se suponía que quería llegar a una pequeña factoría comunista del Cáucaso, donde algunas personas cultas se habían establecido para trabajar la tierra, cuando llegó la noticia de que Tolstoy había caído enfermo durante su viaje y estaba en cama con un grave ataque de pulmonía en la casilla de la estación Astapovo, pequeña estación de la Rusia central. Allí fué visitado por pocos e íntimos amigos que tuvieron cuidado de no hacer entrar a aquellos que trataban de hacerlo reconciliar en sus últimos momentos con la iglesia greco-ortodoxa que lo había excomulgado por su concepción del cristianismo. La enfermedad se desarrolló rápidamente y pocos días después el autor de Ana Karenina se extinguió tranquilamente. Sus funerales fueron un acontecimiento nacional. Millares de personas — tanto de las clases cultas como campesinos, estudiantes y obreros — llegaron de todas partes a la estación ferroviaria más próxima a Yasnaia Poliana para llevar sobre las espaldas los restos del "Gran escritor de Rusia" al lugar donde él deseaba se le sepultase. Este lugar era un bosquecillo de su propiedad, donde él y su

(*) De "¿Qué es el arte? ya se ha publicado el ensayo correspondiente en el número 154 de este Suplemento. (N. del T.)"



LA REVOLUCION SOCIAL EN FRANCIA

Se titula el primero y segundo volumen de las obras completas de

MIGUEL BAKUNIN:

Están en venta en esta administración — Pídalas a nuestros agentes y paqueteros del interior.—

Pedidos a Perú 1537 Buenos Aires

hermano, en su infancia, habían enterrado una varita mágica sobre la que habían sido escritos todos los medios de hacer felices a los hombres. Dicho lugar, después de la muerte de Tolstoy, volvióse un punto de peregrinación para todas las personas, sin distinción de clases.

Para muchos admiradores de Tolstoy, la rápida partida de la casa fué una sorpresa; pero no lo fué para aquellos que conocían su vida íntima, ya en 1900-1902. Había escrito su drama: La luz blanca en las tinieblas, (hoy publicado entre sus obras póstumas) en el que refiere la lucha que debía sostener en su casa por el derecho de vivir en armonía con sus principios. En este drama Nicolás Ivanovich, que personifica al mismo Tolstoy, después de haber intentado en vano convertir a su mujer y a sus hijos a sus ideas socialistas, les transfiere toda su fortuna, que primeramente había pensado donar a sus campesinos. Ama demasiado a su mujer y a sus hijos para abandonarlos, y trata de vivir, por algún tiempo, en una habitación pobremente amueblada, de su rica casa, una vida de trabajo manual y de propaganda de sus ideas. Pero no puede resistir el dualismo que es inevitable en tales condiciones, y una noche, mientras en su casa tiene lugar una brillante velada de danza, él, acompañado de un coreligionario, está en un tris de dejar su casa para siempre. Su mujer se precipita hacia él y sus lágrimas y la amenaza de arrojarse debajo del tren que él está por tomar, obligan a Nicolás Ivanovich a abandonar su proyecto. Se debe añadir también que Biriukof ha publicado en su biografía de Tolstoy una carta que el gran escritor había dirigido a su mujer en 1897, por la que se sabe que ya entonces acariciaba la idea de abandonar su rica casa y la vida que allí llevaba. En julio de 1910, la dejó efectivamente, pero después de pocas semanas se le persuadió que debía volver. En noviembre de 1910 la abandonó firmemente persuadido de encontrar un lugar donde poder terminar sus días en armonía con sus principios — cuando la enfermedad le impidió la realización de su deseo.

El drama íntimo de su vida, que había descripto tan poderosamente en una serie de obras de arte, fué así llevado a su término, con un acto de rebeldía contra la llamada civilización de los tiempos presentes. El gran Rousseau del siglo decimoveno indicó con este acto la norma que deberían seguir aquellos que, como él no están de acuerdo con la dirección seguida por la civilización.

(1) Saco estas líneas del interesantísimo libro: León Nicolaitchevich Tolstoy: biografía compuesta de materiales inéditos (Recuerdos y cartas de L. N. Tolstoy por J. Biriukof, 2a edición en tres volúmenes, Moscú, 1913, de la cual sólo el primer volumen que trata de la infancia y de la primera juventud fué traducido en inglés y publicado por el señor Heinemann en 1906. Un breve extracto de toda la obra, hecho por el mismo autor y traducido al inglés, fué publicado en 1911 por Cassel, con el título: La vida de Tolstoy, por Pablo Biriukof.

Antonio.— Ciencia y filosofía, N.o 50.

Argón.— ¿Qué cosa son los soviets?, N.o 28.

Arnould A.— El Estado, N.o 10.

At.— Los Estados Unidos juzgados por un filósofo chino, N.o 18. — Daumier. Precursor de un arte revolucionario, N.o 21. — Crónicas de arte, N.o 22. — Plegaria de juventud, N.o 30. — Las fábulas de Leonardo da Vinci, N.o 39. — La facultad de encenderse, N.o 45.

Baeza R.— Pedro Kropotkin, N.o 12.

Bakunin M.— La escuela del porvenir, N.o 6.

Barrett R.— Ruth, N.o 4.

Baudoin Charles.— El psico-análisis, N.o 26.

Berkman A.— Nuestra partida de Rusia, N.o 15. — Bucharin en el congreso de la Internacional Sindical Roja, N.o 18.

Berneri C.— La ciudad y el campo en la revolución rusa. Fracaso de la política de las re-

RESUMEN DEL SUMARIO DE LOS TRABAJOS PUBLICADOS EN "EL SUPLEMENTO"

AÑO I — 1922

Abad de Santillán D.—

Significación de una campaña contra la reacción gubernativa, N.o 1. — La responsabilidad del anarquismo en la hora actual, N.o 2. — La resurrección del sindicalismo revolucionario en Francia, N.o 5. — Apuntes sobre el próximo congreso anarquista regional, N.o 8. — Organización del anarquismo, N.o 25. — Anarquistas y marxistas, N.o 42. — Intereses de clase o intereses humanos, N.o 43. — ¿La escuela racionalista o la universidad popular? N.o 44. — El último refugio del estatismo, N.o 48. — Ideales y realidad en la literatura rusa, N.o 49. — Protocolos, N.o 50.

Acha J. M.—

El ocaso del anarquismo pasional, N.o 16. — Tópico vulgar, N.o 23. — Claridad. Defensa y dictadura, N.o 25. — El camino andado. Esbozo histórico-doctrinario, N.o 44.

Almada Eugenio

Narraciones, N.o 26. — Temas de cultura, N.o 39.

Altgeld John P.—

El crimen de la plutocracia yanqui, N.o 43.

Anónimo.—

Tres cartas de Rusia, N.o 3. — Constitución de la F. O. Provincial Bonaerense, N.o 8. — Cosas de la Rusia bolchevita. — La C. N. T. de España y el frente revolucionario. — Anarco-bandidismo, N.o 15. — Las grandes figuras revolucionarias. Kropotkin, N.o 16. — El profesor Nicolás y la teoría de la relatividad, N.o 18. — Cuadro espantoso del hambre en Rusia, N.o 22. — El frente único del proletariado, N.o 31.

Antonio.—

Ciencia y filosofía, N.o 50.

Argón.—

¿Qué cosa son los soviets?, N.o 28.

Arnould A.—

El Estado, N.o 10.

At.—

Los Estados Unidos juzgados por un filósofo chino, N.o 18. — Daumier. Precursor de un arte revolucionario, N.o 21. — Crónicas de arte, N.o 22. — Plegaria de juventud, N.o 30. — Las fábulas de Leonardo da Vinci, N.o 39. — La facultad de encenderse, N.o 45.

Baeza R.—

Pedro Kropotkin, N.o 12.

Bakunin M.—

La escuela del porvenir, N.o 6.

Barrett R.—

Ruth, N.o 4.

Baudoin Charles.—

El psico-análisis, N.o 26.

Berkman A.—

Nuestra partida de Rusia, N.o 15. — Bucharin en el congreso de la Internacional Sindical Roja, N.o 18.

Berneri C.—

La ciudad y el campo en la revolución rusa. Fracaso de la política de las re-

quisas, N.o 3. — El campesino ruso antes de la revolución, N.o 7. — La propiedad territorial en Rusia antes de la revolución, N.o 12. — Los campesinos en la revolución rusa de 1905-1906, N.o 13. — Los campesinos en la revolución rusa. Desde el estallido de la revolución hasta la caída de Kerensky, N.o 17. — Los problemas de los estudios electivos como problemas de libertad, N.o 36.

Boal E.—

Los emancipados, N.o 2. — El amor libre, N.o 4. — La caridad, N.o 6.

Eorghis A.—

Entrevista con Sebastián Faure, N.o 31.

Borran J. de.—

La España de Don Quijano, N.o 2.

Chueca J.—

Nuestro ideal social, N.o 6. — La miseria y la revolución, N.o 13.

Cleyre Voltairine de.—

La exageración materialista, N.o 14.

Colin Paul.—

Ser uno mismo, N.o 45.

Cores José de.—

La fiesta del trabajo, N.o 16. — La huelga general y el 1.o de Mayo, N.o 16. — Tópicos sindicales, N.o 23.

Corn M.—

El movimiento obrero en Francia y la Internacional de Moscú, N.o 1. — El movimiento obrero francés y la Internacional de Moscú, N.o 2. — El congreso de los sindicalistas franceses, N.o 3. — La cesación en el movimiento obrero francés, N.o 20. — P. Kropotkin, su actitud ante la guerra, N.o 21.

Costa-Iscar.—

Reflexiones sobre la cultura, N.o 30. — Más reflexiones sobre la cultura, N.o 35. Leyendo a Blasco Ibáñez. "Los cuatro gigantes del Apocalipsis", N.o 36. — Hechos y fechas, N.o 43. — Puntualizando y ampliando, N.o 44. — Santa Isabel de Ceres, N.o 48.

Delvy J. L.—

La educación de los niños, N.os 46, 47 y 48.

Dolcino.—

La organización industrial y agrícola en la sociedad anarquista, N.o 9. — Johann Most, N.o 27. — Mateo Morral, N.o 29. — Netchaef, N.o 42.

Dominguez J.—

F. O. Local Bonaerense, N.o 16.

Ehrenbourg Elie.—

El arte en Rusia, N.os 25 y 26.

Elosu P.—

El arte de Tolstoy, N.o 48.

Escalante R.—

Estado y burocracia, N.o 2. — Papelotes, N.o 3. — Estado y revolución, N.o 12.

Fabbri L.—

Historia y antihistoria, N.o 4. — Anarquismo o estatismo, N.o 5. — El "partido del proletariado", N.o 9. — La dialéctica comunista contra la anarquía, N.o 12.

— La dictadura provisoria y el Estado, N.o 13. — El movimiento de reacción en Italia, N.o 14. — La revolución rusa y los anarquistas, N.o 15. — A propósito de Emma Goldman. Otra porquería comunista, N.o 27. — El movimiento social en Italia, N.o 28. — Partidos y organizaciones proletarias en Italia, N.o 32.

Faure Elie.—

Emilio Zola, N.o 47.

Faure Sebastián.—

El verdadero anarquista, N.o 15. — La experiencia rusa, N.o 21. — El sindicalismo, N.os 36, 37. — A propósito de Jules Guesde, N.o 37.

Flavio Marco.—

Sobre un libro de Bucharin. Comunismo y anarquismo, N.o 25.

Forzags Tibor.—

Ervin Szabo y la revolución húngara, N.o 35.

Furquilla.—

Los problemas del amor, N.o 16.

Ganivet A.—

Enrique Ibsen juzgado por... N.o 16.

Genoud.—

Romain Rolland, N.o 33.

Gille Paul.—

La integración humana, N.os 19, 20, 21 y 22.

Goldman Emma.—

Los bolcheviques y la revolución rusa, N.os 30 y 31. — El caso de María Spiridonova, N.o 34. — Esbozo biográfico de Alejandro Berkman, N.o 35. — La situación de los niños en Rusia, N.o 38.

Gorelik A. y H. Treue.—

El martirologio de los anarquistas rusos, N.os 33, 34, 35, 36, 37 y 38.

Gorki M.

El hombre, N.o 7. — Reminiscencias de León Tolstoy, N.o 27. — Hacia el fin de Europa, N.o 31. — El reloj, N.o 33.

Grave Jean.—

Teoría y práctica, N.o 8. — Un federalismo sin autoridad, N.o 9. — El genio, N.o 12.

Gr. R.—

Volin, N.o 1. — Anarco-bolcheviques, N.os 5, 6, 7, y 8. — Japón y Siberia, N.o 10. — Lew Chorni, N.o 12. — Una vez he visto a Kropotkin, N.o 18.

Gsell P.—

Conversaciones de Rodin, N.os 46, 47, 48, 50 y 51.

Hamon A.—

Imperialismo y capitalismo, N.o 13.

Helios.—

Reflexiones, N.o 1.

Ibsen.—

Un hombre valiente y útil, N.o 34.

I. V.—

Las masas, N.o 41.

Kimball Jhon C.—

Las víctimas de Chicago, N.o 43.

Klas Augusto.—

Gotas, N.os 43 y 45. — Hombre libre, N.o 46.

Kohn M.—

Mahtma Ghandi, N.os 8 y 9.

Kollar Ivan.—

La socialdemocracia alemana como gendarme de la Europa reaccionaria, N.o 25. — El problema agrario y el anarquismo, N.o 51.

Kropotkin P.—

Un recuerdo de J. Guillaume, N.o 51.

Kuprin A.—

La personalidad, N.o 36. — Un brindis, N.o 43.

Leval Gastón.—

Cosas de Rusia, N.o 6. — La derrota de la Sindical Roja, N.o 13. — Réplica a Victor Serge, N.o 24.

Levison André.—

La literatura rusa actual, N.o 4. — La literatura rusa bajo la dictadura comunista, N.o 7.

López Arango E.—

Una "exposición concreta", N.o 1. — "América contra el comunismo", N.o 26. — Los indios, N.o 28. — Estado y capitalismo, N.o 43. — Las características del movimiento social en la Argentina, N.o 49.

Lorenzo Anselmo.—

La columna de Vendome, N.o 11.

Lladó B.—

El congreso internacional sindical rojo de Moscú, N.o 12.

Madrid Sebastián.—

El sindicalismo y los sindicatos, N.o 50.

Malatesta E.—

Misefari Bruno.— Un poeta anarquista: Miguel Angel Cantone, N.º 16.

Nettlau M.— A propósito de un documento "Inédito" de Bakunin, N.º 8. — La confesión de M. Bakunin al zar a la luz de la historia. Consideraciones histórico-críticas, Nos. 19 y 20. — Después de la conferencia de Génova, N.º 32. — La carrera hacia el hundimiento de Europa, Nos. 39 y 40. — La tragedia austriaca, Nos. 46, 47, 48 y 49.

Nido E.— Ampliando mi concepto sobre la filosofía orsiana, N.º 4. — El dogma de la dictadura, N.º 14. — Apostillas a una crítica, N.º 17. — Sobre "Problemas actuales", N.º 21. — Cuestiones pedagógicas, N.º 26. — La finalidad en los gremios, N.º 33. — Paralelo entre el anarquismo francés y el argentino, N.º 35. — Los problemas de la enseñanza, N.º 42. — La plutocracia, N.º 43. — La metafísica del anarquismo, N.º 49.

Nordau M.— La primera huelga, N.º 34.

Pestaña A.— La leyenda de Machmo, Nos. 9, 13, 15, 17, 19 y 22.

Paz Juan Carlos.— Reportaje grotesco en el palacio de nuestra crítica musical, N.º 41. — Del culto de la irresponsabilidad, N.º 42. — Historia de un pesatiempo, N.º 46.

Pietra Sascha.— La lección de la revolución rusa, N.º 15.

Pirovano A.— De paseo, N.º 16.

Potashnik J.— Para la historia del movimiento machnovista, N.º 6.

Ramus Pierre.— Militarismo, comunismo y antimilitarismo, Nos. 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8. — Sena Hoy, N.º 39. — El comunismo es enemigo de la libertad?, N.º 46. — El comunismo es lógicamente libertario, Nos. 48 y 49. — La propiedad en el comunismo, N.º 50.

Reclus Elisec.— La evolución legal y la anarquía, N.º 40.

Redacción.— Nuestros objetivos, N.º 1. — Movimiento anarquista Internacional. Los Congresos de Lyon y de Ancona, No. 1. — La acción anarquista. — Mentalidad autoritaria. — El orden rojo, No. 2. — El "sentido político". — Los cauces de la revolución. — El putchismo, N.º 3. — Sindicatos y soviets. — Espíritu de sumisión, N.º 4. — La intransigencia anarquista, N.º 5. — Concepto internacionalista. — Sindicatos y partidos. — El frente único, N.º 6. — El anarquismo y la revolución, N.º 7. — Defendiendo principios. — La consolidación de los derechos adquiridos, N.º 8. — ¿Dos militarismos? — Las concesiones al capitalismo, N.º 9. — La evolución del comunismo. — Sindicatos y partidos, N.º 10. — 1871—La Comuna—1922. — El colaboracionismo. — Luisa Michel ante el consejo de guerra. — La epopeya de la Comuna. — Cronstadt, N.º 11. — Independencia o supeditación. — La conferencia de Génova, N.º 12. — Nuestro triunfo, No. 13. — El frente único del socialismo. — Los hambrientos y los bienes de la Iglesia. — Federalismo bolchevista, N.º 14. — La caída del idolo rojo. — El antisemitismo y la Iglesia. — Esclavitud encubierta. — ¿Quién es Alejandro Berkman?, N.º 15. — Figuras proletarias. El autor de la Internacional (traducción). — Simón Radowitzky. — La plutocracia yanqui. El caso Sacco y Vanzetti. — La organización obrera y los anarquistas. Un recuerdo histórico. — Síntesis del movimiento obrero y anarquista, N.º 16. — Unificación o absorción, N.º 17. — Disciplina y dictadura. — Tikhon, el ciudadano Ballivin. — Notas. — Las cosechas, las requisas y el hambre en Rusia. — La "libertad de prensa" en Rusia, N.º 18. — Los gobernantes. — Revolucionarios y mendigos. — Notas. — La paz armada y Tolstoy. — Las ideas morales de Pierre Curie, N.º 19. — Comunismo primitivista. — Carlos Marx, Well y el "Salvamento de la civilización". — Notas. — La guerra futura por el petróleo, N.º 20. — El sindicalismo. — Notas, N.º 21. — Necesidades. — Capitalismo de Estado o Estado capitalista? — Política yan-

qui. — La crisis religiosa. — Notas. — Anatole France, Romain Roland, Barbuse y etc. — Una máquina para descubrir el adulterio, N.º 22. — Estado y capitalismo. — La ley del trabajo obligatorio. — Labor cultural y orientaciones artísticas. — Notas. — Los grabados en madera, N.º 23. — Burocracia, comercio y comunismo. — La lucha contra el hambre. — Notas. — Ladrones legales. — Un escritor negro gana el premio Goncourt, N.º 24. — Psicología burguesa. — Penetración clerical en Rusia. — Confesiones paganas. — Notas. — El Ku-Klux-Klan, N.º 25. — Revolución incompleta. — Notas, N.º 26. — La vuelta al viejo socialismo. — Notas, N.º 27. — Socialismo y democracia. — S. M. el Hambre. — Notas. — Sobre el concepto de libertad legal para todos. — Emilio Verhaeren. — Anatole France, N.º 28. — El protectorado y los protegidos. — La fortuna de Bebel. — Hambre y tuberculosis. — Notas. — El germen del tifus exantemático, N.º 29. — Anarquismo que nace. — Génotos adulescentes. — Notas. — Victor Hugo juzgado por algunos poetas. — Lo que gana un escritor, N.º 30. — Anarquistas antiánarquicos. — La ciencia oficial. — Steinlein, N.º 31. — El laborismo inglés. — Dactiloscopia. — Notas, N.º 32. — La primera Internacional. — Monroísmo y solidaridad en la democracia, N.º 33. — ¿Antlorgeañizadores? — Satisfacciones capitalistas, N.º 34. — La independencia sindical. — Las ocupaciones del señor Litvinof. — Notas, N.º 35. — "Todo el poder a los sindicatos". — Notas. — Rembrandt, N.º 36. — Solidaridad internacional. — Del país del comunismo. — Notas. — Las claudicaciones del bolchevismo. — Francisco Millet, N.º 37. — La capitalización de Rusia. — La situación en Alemania, N.º 38. — Un pintor de la vida galante, Lautre, N.º 38. — La contrarrevolución burguesa. — Pueblos primitivos. — Leonardo da Vinci, N.º 39. — La posición de los anarquistas en el movimiento obrero. — Notas, N.º 40. — La verdadera unión revolucionaria. — Notas, N.º 41. — La situación de Rusia juzgada por un hombre de negocios. — La pintura en China y el Japón, N.º 42. — Notas, N.º 43. — Los oportunistas de la revolución, N.º 44. — Los hombres providenciales. — Notas. — Constantin Meunier, N.º 45. — La única salvación. — Alberto Durero, N.º 46. — ¿Qué es el industrialismo? — Notas, N.º 47. — La lucha contra el hambre, N.º 48. — Partido de masas. — Notas. — Jacques Callot, N.º 49. — Reformismo y reacción. — N.º 50. — La lucha por el petróleo. — Un año de vida. — Notas, N.º 51.

Renovación.— El problema nacionalista en Irlanda, N.º 11.

Reymond A.— Ciencias naturales y anarquía, 43. — La evolución de las ciencias de la naturaleza, N.º 46.

Rocker R.— Rosa Luxemburgo y los bolchevistas, N.º 13. — Germinal, N.º 24. — Don Quijote, N.º 33.

Rodin A.— Una página de Rodin a la Venus de Milo, N.º 40.

Rodriguez J.— El peligro de las ideas, N.º 17.

Rouset León.— La ciencia y el anarquismo, Nos. 50 y 51.

Ryner Han.— Parábolas cónicas, Nos. 2, 3, 5, y 6. — Los artesanos del porvenir, N.º 24.

Sambiancat A.— El príncipe rojo, N.º 9. — La cuerda de deportados, N.º 22. — La tierra, N.º 33. — A un caballo, N.º 43. — El terror rojo. Brochazos de la reacción en Barcelona, Nos. 48, 49, 50, 51 y 52.

Souchy A.— El sindicalismo en Rusia, Nos. 31 y 32. — La Ucrania revolucionaria, N.º 37.

Scouvarine Renato.— La Internacional de los traidores. De Zimmerwald a Amsterdam, N.º 26.

Swedi Arnus.— El movimiento obrero en la India, N.º 32.

Thonar G.— Lo que quieren los anarquistas, Nos. 33, 39, 40 y 41.

Tolstoy L.— El caballo viejo, N.º 29.

Treue Hugo y A. Gorelik.— El martirologio de los anarquistas rusos, Nos. 33, 34, 35, 36, 37 y 38.

U. N.— Iconografía de artistas revolucionarios, N.º 17.

V. A.— Cultura física... y dietética, N.º 31. — La aldea de los mutilados, id.

Valenti Alfredo.— Una noche, una tarde y una mañana, N.º 38.

Vigné d'Octon P.— Isabel Eberhardt, Nos. 39, 41 y 45.

Voilin.— Cartas sobre los acontecimientos de Rusia, Nos. 23, 34, 38, 41, 44 y 51.

Xáxara.— Comentarios, Nos. 1-2-3-4-5-6-7-8 y 10. — Un manifiesto de encargo, N.º 30.

Xifort L.— La reacción bolcheviqui contra el anarquismo, N.º 17.

X. X.— Investigaciones de Sergio Voronof, N.º 34.

Witkop-Rocker M.— El congreso de Düsseldorf, N.º 4. — Qué quiere la liga sindicalista de mujeres, Nos. 33, 34 y 35. — Mis recuerdos sobre Kropotkin, N.º 43.

Yartchuk I.— La revolución rusa y los anarquistas, N.º 18.

Yo.— La disciplina de partido y el miedo a la libertad, N.º 3.

Yunque Alvaro.— Hombre y soldado, N.º 3. — El orden, N.º 36. — Cascotes, Vulgo, N.º 38. — Sabiduría y experiencia, N.º 39. — Trabajar, N.º 40. — Cascotes, N.º 41. — Brevedad, N.º 42. — El cultivo de la metáfora, N.º 44. — Cascotes, N.º 47.

Z.— Un grabador en madera. Félix Vallotton, N.º 41. — La escultura egipcia, N.º 44.

Zeta.— Inmigrantes. — El cuento de la tierra prometida, N.º 16.

Zero.— Exposición Romero de Torres, N.º 36. — Zozna Briano, N.º 40. — Ignacio Zuloaga, N.º 43. — Claudio Monet. El impresionismo, N.º 47.

BIBLIOGRAFIA

El pensamiento filosófico y el anarquismo, por Enrique Nido, N.º 1. — Fabbri, Dictadura y revolución, N.º 6. — León Tolstoy y Elias Metchnikof, N.º 20. — Ghiraldio, La Argentina. Estado social de un pueblo, N.º 30. — Fernández Noviezz, La herencia mediterránea, N.º 32. — Nettlau, Errico Malatesta. — Canceleda, Tres relatos portales, N.º 51.

AÑO II — 1923

Abad de Santillán D.— Kurt G. Wilkens. — Consideraciones del momento, N.º 67. — La ofensiva reaccionaria y la actitud del proletariado, N.º 71. — Los cauces de la revolución, N.º 77. — Problemas de hoy y de mañana, N.º 78. — Programas constructivos y programas destructivos, N.º 80. — La revolución anarquista, N.º 82. — Ideas sobre la anarquía y la revolución, Nos. 93 y 94.

Acha J. M.— El sentido político en las luchas contra la sociedad, N.º 87. — El racionalismo como factor revolucionario, N.º 91. — Consistencia doctrinaria del anarquismo, N.º 94.

Alexandre Arsenio.— Cuatro generaciones ante la obra de Claudio Monet, N.º 96.

Almada Eugenio.— Los tres aspectos de la cuestión social, N.º 67.

Anarko.— Charlas sobre el arte, Nos. 85 y 89.

André Bernard.— El trabajo, factor de renovación social, Nos. 61, 62, 63, 64.

Appenzeller E.— El movimiento anarquista en Austria, N.º 53.

Archinof P.— La democracia y las masas trabajadoras en la revolución rusa, N.º 81. — La machnovista. Esbozo sumario del movimiento machnovista, N.º 102.

Armand E.— Un juicio crítico del bolchevismo, N.º 53.

Atalaya.— Vladimiro Korolenko, No. 56. — La manzana de Eva, N.º 61. — ¿No hay maestros!, N.º 66. — Rafael d'Urbino, No. 67. — Los artistas y la guerra social, No. 73.

Bakunin M.— Utin, el macabeo y el Rothschild de la Internacional de Ginebra, No. 67. — La Comuna de París y la revolución social, Tres conferencias, Nros. 86, 87, 88 y 89.

Barbuse H.— El undécimo, No. 95.

Barrett R.— La venus de Milo y la Victoria de Samotracia, No. 83. — Conversaciones y otros escritos, Nros. 84, 85 y 90.

Bastien Jorge.— La revolución y la reorganización social, No. 64.

Benedictine Leoncio.— Charles Cottet, No. 86 y 87.

Berkman A.— La rebelión de Cronstadt, Nos. 60, 61, 82 y 64.

Biagiotti G.— La psicología humana, N.º 67.

Borghis A.— Revolución y contrarrevolución en Italia, No. 67.

Brandau Raul.— Las mujeres, No. 91.

Brung Severo.— De la moral ambiente, No. 67.

Zeta.— El arte entre los hombres, No. 71.

Carrere Eugenio.— El arte entre los hombres, No. 71.

Caso Antonio.— Beethoven y Wagner, No. 91.

Chejov Anton.— Un acontecimiento, No. 88.

Cipriani Pablo.— Filosofía anarquista, No. 83. — La armonía social, No. 86.

Couderoy E.— Montcharmont, Nos. 97 y 98. — Pensamientos escogidos, Nos. 99 y 100.

Cohn A. M.— El movimiento anarquista judío en los Estados Unidos (hasta 1900), No. 98.

Colomer A.— Las fuentes de la novela moderna en Francia, No. 54. — Osugi, No. 102.

Core José de.— Al margen del 1.º de Mayo, N.º 67.

Costa-Iscar.— Definiendo el progreso, No. 54. — El humanitarismo, No. 68.

D'Andrea Virgilia.— Sombras, penumbras y luces, No. 102.

Daniel G.— El arte negro, No. 76.

Derker E. D.— Leyenda sobre la libertad, No. 76.

Demos Arnaldo.— Malas palabras, No. 67.

Dolcino.— Anton Kammerer, No. 53.

Emanuel Francisco L.— A. Steinlein, No. 88.

Erkenntnis und Befreiung.— Tolstoy prohibido en la Rusia de los soviets, No. 92.

Fabbri L.— Actitud del ideal anarquista, No. 63. — Teoría y práctica del anarquismo, No. 64. — Anarquismo e individualismo, N.º 65. — La organización obrera según el anarquismo, N.º 66. — Primeros de mayo!, N.º 67. — Sindicalismo y anarquismo, N.º 68. — La obra y los fines de la organización obrera, N.º 69. — El método revolucionario, N.º 70. — Las ruinas de la acción directa, N.º 71. — La lucha obrera en el campo político, N.º 72. — Las nuevas guías parciales, N.º 73. — La huelga general y la revolución, N.º 74. — La huelga de la huelga general, N.º 76. — El botellero, N.º 78. — El sabotaje, N.º 79. — A propósito de "unidad obrera", N.º 80. — Cartas a una mujer, N.º 81. — El problema del consumo, N.º 86. — La ilusión cooperativista, N.º 87. — Aspectos prácticos de la cooperación, N.º 88. — El anarquismo y el derecho de las minorías, N.º 89. — Minorías y mayorías en la organización sindical, N.º 90. — El funcionamiento obrero, N.º 91. — Los anarquistas y los cargos sindicales, N.º 92. — Autonomía, centralismo y federalismo, N.º 93. — El derecho obrero y la producción, N.º 95. — El terrorismo económico, N.º 97. — Cómo haremos la revolución, N.º 99. — Preparación revolucionaria en los sindicatos, N.º 100. — El problema de la unificación obrera, Nos. 101 y 102.

Faure Elic.— Timoretto, N.º 18. — Eugenio Carrière, N.º 78 y 79. — Pierre Breughel, N.º 84. — Botticelli, N.º 87. — Dos grandes artistas franceses, Nos. 93 y 94.

Faure Sebastian.— La ciencia y el anarquismo, Nos. 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62. — La impostura religiosa, N.º 65. — Una madre cristiana, N.º 82. — Balidos del cristianismo, N.º 86.

Focillon Henri.— Un pintor japonés: Hokusay, No. 66.

Fontainas A.— Juan Bautista Corot, N.º 77.

Forbin V.— Los tesoros del Faraón, N.º 76.

France Anatole.— El positivismo, N.º 60. — El alma de Judas, N.º 89. — Edmée o la caridad bien entendida, N.º 102.

Freie Arbeiter.— Georges Herzig, No. 69.

Galli G.— El sacrificio obligatorio, N.º 76.

García Cienfuegos V.— La cédula de libre pensador, N.º 83.

Gille Paul.— El sofisma anti-idealista de Marx, N.º 59. — El problema de la libertad, Nos. 69, 70, 71, 72. — Anarquía o anarquía. Pragmatismo o humanismo, Nos. 98, 99, 100. — Proposiciones fundamentales para una filosofía de la dignidad humana, N.º 101.

Gleize.— Estudio sobre el dadaísmo, N.º 61.

González Prada M.— La poesía, N.º 97.

Gorki M.— El gran enemigo, N.º 64.

Goulinat J. G.— Los impresionistas, N.º 69.

Gourmont Remy.— Paradoja sobre el ciudadano, N.º 84.

Gsell P.— Conversaciones de Rodin, Nos. 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59 y 63.

Guimbertat E.— Sobre educación, N.º 83.

Guyau M.— La vida, N.º 85.

Harvey Robinson J.— La mente humana en el proceso de su formación, Nos. 55, 56 y 57.

Heijos.— Valores morales del anarquismo, N.º 67.

Hertz H.— Vicente van Gogh, N.º 83.

Holmes William.— Reseña de la historia del movimiento anarquista en Estados Unidos hasta 1890, Nos. 101, 102 (continúa).

Holmstrom Axel.— Historia del martirologio de Chicago, N.º 95.

Holmes Lizzie.— Vera Figner, N.º 99.

Jackes M.— Los límites de la ornamentación, N.º 72.

Jordi.— Colonias, individualismo y comunismo, N.º 57.

Kias A.— Dos cachitos, N.º 60.

Kollar Ivan.— El problema agrario y el anarquismo (continuación), N.º 54.

Korolenko W.— La noche de Pascua, N.º 100.

Kresspel Arthur.— Crítica lírica, N.º 83. — Straus, "La Prensa" y la campaña de música nacionalista, N.º 85. — La última obra de Constantino Gaito, N.º 87.

Kropotkin P.— A. P. Tchekof, N.º 75.

Lacaze Duthiers G.— El espíritu libertario en el siglo XVI, N.º 74.

Leopardi.— Pensamientos, No. 59.

Linch Benito.— La vaca empantanada, N.º 90.

Liurette H.— Los aviones a vela, N.º 52.

López Arango E.— Comunismo y sindicalismo, N.º 67. — La ficción unitaria, N.º 68. — Finalidad sindicalista, N.º 70. — Anarquismo y organización, N.º 74. — Anarquismo y sindicalismo, N.º 79. — Anarquismo y sindicalismo posibilistas, N.º 80. — El anarquismo y la unidad de clase, N.º 81. — Soluciones para el "mañana", N.º 94. — Doctrina y acción, N.º 102.

López Novoa.— Proemio a las teorías de Einstein, Nos. 90 y 91.

Luchana.— Dos posiciones sindicales. Anarquistas y sindicalistas, N.º 55.

Malatesta E.— La actitud de los anarquistas en el movimiento obrero, N.º 96.

Malharro Martín.— La enseñanza del arte, N.º 101.

Marc Enriqueta.— El "vencedor" asesino, N.º 78.

Mauclair C.— Schumann, N.º 69. — Wagner y Franck, N.º 74.

Medina Onrubia S.— Utopías, N.º 67.

Mella R.— Anarquía y anarquismo, N.º 52. — La cooperación libre y los sistemas de comunidad, N.º 95.

Molaschi C.— Nuestra violencia, N.º 59.

Montesú de Ballore.— Sismología, N.º 61.

Nettlau M.— Páginas de la historia del anarquismo, N.º 60. — Los comienzos del socialismo italiano y la actividad de Bakunin en Italia hasta el año 1867, N.º 62. — La muerte de tres viejos anarquistas, Nos. 77, 78 y 80. — Los anarquistas y las revoluciones futuras, N.º 79. — En ocasión de una encuesta interesante, N.º 84. — La Asociación Internacional de los

Trabajadores en 1872-73, Nos. 89, 90 y 91. — La esfera de acción libertaria. Puede ampliarse?, Nos. 97 y 98. — Después de seis años de revolución autoritaria, 1917 a 1923, N.º 100.

Nido E.— La economía soviética, N.º 55. — La majestad de los idealismos, N.º 64 (63). — Un primero de mayo en Grecia, N.º 67. — El desdén por la sociología, N.º 73. — En el mundo de la paradoja, N.º 80. — Hacia el federalismo militante, N.º 87. — La locución de los tiempos, N.º 94. — Las revoluciones francesa y rusa, N.º 96. — La profecía de J. S. B. Haldane y el anarquismo, N.º 102.

Nobushima E. K.— El movimiento obrero en el Japón, N.º 81.

Papasian W.— Cuento armenio. La justicia desaparecida, N.º 83.

Paz Juan Carlos.— César Franck, N.º 68. — Técnica y personalidad, N.º 92.

Ramus Pierre.— El individuo y la comunidad, N.º 54. Libertad e igualdad, Nos. 56 y 57. — La libre concurrencia en el comunismo, N.º 90. — Egoísmo y espíritu de comunidad, N.º 93. — La conservación del anarquismo en una revolución no anarquista, N.º 97. — Signos de fuego de los acontecimientos mundiales, N.º 98.

Redacción.— La revolución fascista, N.º 52. — El anarquismo práctico. — Notas, N.º 53. — Reacción y revolución. — Notas. Amateurs, accenas y Cia. — Un cuento de Gorki, N.º 84. — De la democracia al autoritarismo. — Notas, N.º 85. — Dos conquistas "revolucionarias". — Después del atentado. El gesto de Wilkens, N.º 86. — Justificado la violencia. — La decoración del libro, N.º 87. — Los exponentes de la reacción. — Notas, N.º 88. — Las vacilaciones del sindicalismo español. — Notas, N.º 59. — Despertar, N.º 60. — El círculo vicioso de los irentes literarios. — Notas, N.º 61. — El peligro reaccionario. — Notas, N.º 62. — La "evolución" del bolchevismo. — La escenografía moderna, N.º 64 (63). — Afirmaciones anarquistas. — Notas, N.º 64. — La hora del anarquismo, N.º 65. — Democracia y dictadura, N.º 66. — Fechas y hechos. — Progresos de LA PROTESTA. — A cincuenta años de distancia. Saint-Amier, 1872, Berlin, 1922, N.º 67. — Notas, Tiziano, N.º 68. — Políticos y economistas. — Notas, N.º 69. — Notas, N.º 70. — Acción antiautoritaria. — Notas. — Los pastelistas del siglo XVIII, N.º 71. — Crisis ideológica, N.º 73. — Apliquemos el anarquismo, N.º 74. — Sangre proletaria. — Un gran paisajista inglés, Constable, N.º 75. — La unidad del socialismo. — Notas, N.º 76. — La Internacional de los camufladores. — Cómo se combate al anarquismo, N.º 77. — Sobre el congreso anarquista internacional. — Notas, N.º 78. — Notas, N.º 80. — Notas, N.º 81. — Las masas del reformismo, N.º 82. — Anarquismo militante, N.º 83. — Una posición internacional. — Notas, N.º 84. — El culto a la violencia. — Notas. — Noticias, N.º 85. — Continuidad histórica de la guerra. — Notas. — Noticias, N.º 86. — La crítica del sindicalismo. — Noticias, N.º 87. — Los anarquistas y la revolución rusa. — Progresos de la reacción, Trani (1874-1923). — Notas, N.º 88. — Un programa anarco-bolchevista, N.º 90. — La orientación anarquista del movimiento obrero, N.º 91. — La concepción del sindicalismo. — Notas, N.º 92. — Política campesina, N.º 93. — Génesis de la dictadura. — La reacción en Alemania. — Noticias, N.º 95. — Realidades negativas, N.º 96. — Imperialismo económico, N.º 97. — Nuestro internacionalismo. — El libro y la propaganda anarquista, N.º 98. — Legalidad y revolución, N.º 99. — La acción de los anarquistas, N.º 100. — Ficciones revolucionarias, N.º 101.

Redacción.— La revolución fascista, N.º 52. — El anarquismo práctico. — Notas, N.º 53. — Reacción y revolución. — Notas. Amateurs, accenas y Cia. — Un cuento de Gorki, N.º 84. — De la democracia al autoritarismo. — Notas, N.º 85. — Dos conquistas "revolucionarias". — Después del atentado. El gesto de Wilkens, N.º 86. — Justificado la violencia. — La decoración del libro, N.º 87. — Los exponentes de la reacción. — Notas, N.º 88. — Las vacilaciones del sindicalismo español. — Notas, N.º 59. — Despertar, N.º 60. — El círculo vicioso de los irentes literarios. — Notas, N.º 61. — El peligro reaccionario. — Notas, N.º 62. — La "evolución" del bolchevismo. — La escenografía moderna, N.º 64 (63). — Afirmaciones anarquistas. — Notas, N.º 64. — La hora del anarquismo, N.º 65. — Democracia y dictadura, N.º

Zero.— Goya, No. 67. — Las exposiciones, No. 72. — Gustavo Courbet, No. 73. — Exposiciones, No. 73. — Nicolás Lamanna, No. 75. — Pablo Gauguin, No. 76. — El arte italiano, No. 79. — Exposiciones, No. 81. — Id., Nos. 85 y 86. — Salón nacional, No. 90. — Primer salón de independientes, No. 91.

BIBLIOGRAFIA

Mi comunismo, por Sebastián Faure, No. 61. — La Machona, por V. Marguerite, No. 62. — Hacia un sensato comunismo, por V. Medina, No. 65. — Números rebeldes, por Guerrero y Flores Magón, No. 66. — Los bandoleros del sur, por A. Courel, No. 70. — Sempre!, por la U. S. Italiana, No. 74. — Desgraciada, por L. Stanchina, No. 75. — Dieta dura y revolución, por L. Fabbri, No. 80. — Historia Makshnoskoj dvigenia, por P. Archinof, No. 81. — Cartas a una mujer sobre la anarquía, por L. Fabbri, No. 82. — La sinarquía, por A. Montesano, No. 83. — La Ética, por P. Kropotkin, No. 88. — Vívidas íntimas, por González Vera, Moscú, por A. Goldsmidt, No. 96.

AÑO III — 1924

Abad de Santillán D.— Breviario de la contrarrevolución, Nos. 110, 111 y 112. — El anarquismo como movimiento social histórico, No. 115. — La revolución no es una cuestión de clase, No. 118. — El avance individual y el avance colectivo, No. 119. — Consideraciones, No. 121. — La integración de la Internacional, No. 123. — Las luchas proletarias en Alemania antes de la era capitalista, No. 124. — Los problemas del futuro, No. 125. — Kurt G. Wickens, No. 126. — Breviario de la contrarrevolución, No. 127. — Sentimiento de responsabilidad en las masas, No. 128. — La "juventud" en la anarquía, No. 129. — La evolución del movimiento obrero en Alemania, Nos. 135, 137, 138, 139, 140, 141, 144, 145. — El anarquismo y los "grupos de afinidad", No. 139. — Veinticinco años, No. 142. — El sindicalismo revolucionario en Alemania, Nos. 146, 148, 149 y 151. — El porvenir del anarquismo, No. 147. — R. Flores Magón, Nos. 149, 150, 151 y 152. — Anarquismo profesoral y anarquismo proletario, No. 154.

Acha J. M.— La acción infinita, No. 119. Acecá Raimundo.— El árbol, el pájaro y Venus, No. 128. Arda.— "Muñequita de caoba", No. 144. — La Paz, No. 146. — El perfecto ciudadano, No. 147. — "Votar es gobernar", No. 150. — Del autoritarismo, No. 151. — 115. 093. 903, 25 m/n, No. 154. Andreief Leonidas.— La nada, No. 120. Archinof P.— La Machonvstchina (continuación), Nos. 103 y 104. — El anarco-bolchevismo y su rol en la revolución rusa, No. 105. — Los comunistas y Machno, No. 132. Arnan E.— Sobre el teatro, el arte dramático, la canción popular, etc., No. 115. Asveherus Alejo.— La significación del arte, No. 154. At.— La pintura en el Perú, No. 104. — La prensa limeña, 120. — Marginalia sobre Villaespesa, No. 122. — Leguía se divierte, No. 128. — Cuento de primavera, No. 137. — La decoración del libro, No. 138. — Marginalia sobre Pablo Picasso, No. 139. — Un escultor provocativo, No. 140. — Saló de primavera, Nos. 142 y 144. — Exposición Pettoruti, No. 146. — Exposición Fader, No. 148. — Exposición Benito Quinquela Martín, No. 150. — Exposición Alonso, No. 151. — Apogeo, No. 152. — Exposición de pintores argentinos, No. 152. — "Primer salón libre", No. 153. — Luis Losowick, pintor de ciudades, No. 154. Barrett R.— Biribi, No. 148. Becquerel Paul.— Cómo y por qué suceden los terremotos, No. 151. Bertoni L.— El sentimiento revolucionario, No. 142. Bertrand A.— El asesinato de Ferrer, No. 143.

123 y 124. — Velázquez, Nos. 127 y 128. Desde Velázquez a Goya, No. 132. — Goya, No. 134. Faure Sebastián.— Recuerdos y notas acerca de Luisa Michel, No. 110. F. C.— El desnudo en la pintura moderna, No. 141. Feis.— Kissling. — Credo estético del artista, No. 145. France Anatole.— El cívismo de Anatole France, No. 144. Frañcés José.— Crimen, No. 111. Gálvez José.— Canción a la juventud, No. 139. Garchine Vsevol.— Cuatro días, No. 145. G. G.— El movimiento anarquista en Bulgaria, Nos. 120 y 121. Giovanetti A.— Medio siglo de luchas obreras en Italia, No. 116. Gores José de.— La juventud, No. 119. — Sentido homenaje de una madre a la memoria de Kurt Wickens, No. 126. Corresponsal.— La conferencia plenaria de la Asociación Internacional de los Trabajadores en Innsbruck (Austria), No. 107. D'Andrea Virgilia.— Página de vida anarquista italiana, No. 111. — Pietro Gori, No. 124. — Mayo en Lutado, No. 128. — La campaña anticapitalista en Francia, No. 154. Dave Victor.— Luis Buchner, Nos. 114, 115, 116 y 117. Dejaque J.— Dictaduras providenciales, No. 139. De Lig B.— Antimilitarismo y revolución, No. 109. — Corrupto optimi pessima, No. 140. Devigne Roger.— El oficio de hombre, Nos. 124 y 125. Documentcs.— De la conferencia de Innsbruck. Informe sobre la situación italiana, No. 108. — Una carta de Sofía Kropotkin, No. 108. — Un mártir de las prisiones rusas. Aron Bañon, No. 112. — La comuna frente a los anarquistas, No. 113. — Los anarquistas chinos y el congreso anarquista internacional, No. 113. — Dos cartas de Wickens, No. 126. — Los prisioneros de Solowetzky nos escriben la verdad sobre las masacres del 19 de diciembre, No. 153. Domeia Nieuwenhuis F.— A todos los antimilitaristas, anarquistas y librepensadores del mundo entero, No. 127. Dostoyevski F.— Cálculo exacto, No. 136. Duret Theodore.— Lautrec, No. 146. Encina Juan de la.— Los desastres de la guerra, No. 122. Fabbri L.— Sindicatos y partidos políticos, No. 103. — Educación solidaria y los sindicatos, No. 104. — Valor moral de la organización sindical, No. 105. — Tendencias egoístas de la organización obrera, No. 106. — El ideal anarquista animador del movimiento proletario, No. 109. — Conclusión, No. 110. — ¿Qué es la anarquía?, No. 115. — Los flanqueadores del fascismo, No. 117. — La abolición de la lucha de clase, No. 127. — Contradicciones y realidad, No. 130. — Socialismo, liberalismo, anarquismo, No. 133. — Educación y revolución, No. 134. — Idealismo y revolución, No. 135. — Las sorpresas de una polémica, Nos. 146 y 147. — La ley del Talión, No. 150. — El socialismo en China cinco siglos antes de Cristo, No. 151. — El amor libre en la sociedad actual, No. 153. Faure Elie.— David (1748-1825), No. 106. — El Greco, No. 110. — Ribera-Zurbarán, No. 125.

Kropotkin P.— Comunidades y Jacquerías, No. 106. — Justicia y moralidad, Nos. 116, 117, 118 y 120. — Nekrasof, No. 117. — Maximo Gorky, No. 118. — Una carta de P. Kropotkin a Lenin, No. 123. — Dostoyevski, Nos. 129 y 130. — Un juicio de Kropotkin sobre la tragedia de Ginebra, No. 131. — Literatura política. — Crítica de arte. — Novelistas del último período, Nos. 148, 150, 151, 152, 153 y 154. — La idea anarquista desde el punto de vista de su realización práctica, No. 150. Laubier R.— Como el ejército español recluta sus mercenarios, No. 147. Lerouge Haakon.— El movimiento anarquista en Suecia, No. 132. Levin G.— Lenin, No. 104. Libertaire Le.— Steinlein, No. 105. — La ciencia que salva, No. 109. — Raffaelli, No. 114. — Un San Vicente de Paul laico que, a su vez, necesita ayuda, No. 114. Londres A.— Dante no vió nada, No. 148. López Arango E.— Puntos de divergencia, No. 103. — Acción gremial y propaganda anarquista, No. 104. — Reformismo político, No. 105. — Los problemas del anarquismo, No. 119. Malharro M. A.— Sus ideas sobre la enseñanza del dibujo, No. 141. — Conceptos de arte, Nos. 151, 152 y 153. Marino H.— Nos han escamoteado el 1.º de Mayo, No. 119. — El gesto, No. 126. Malatesta E.— Propiedad y familia, No. 106. — Ideal y realidad, No. 112. — Un poco de teoría, No. 138. — Capitalistas y ladrones, No. 139. González Prada M.— El caporalismo, No. 152. González Tuñón.— Señor Jesucristo, No. 127. Grave Jean.— La Révolte contra la Société des gens de Lettres, Nos. 121 y 122. — ¿Qué es la anarquía?, Nos. 134 y 135. — El desconcerto, No. 136. — Los "científicos", No. 141. — ¿Puede hacerse la revolución por etapas?, No. 144. — El fracaso bolchevista, No. 148. — La iniciativa individual, No. 152. Grouillier H.— La formación del mundo sideral, No. 108. Gujarras Juan.— Crepusculo en una plaza de barrio, No. 141. Guyot Y. y B. Lacroix.— La esclavitud y el cristianismo, No. 100. — Páginas de historia, No. 112. — El "hermoso" tiempo antiguo, No. 113. — Pueblo y burguesía en Italia, No. 117. — Las herejías, No. 129. Heios.— Reflexiones, No. 111. — Mi opinión sobre la tolerancia mutua y la convivencia, No. 114. — El pensamiento anarquista, No. 119. — Los crímenes del Estado y los ateados individuales, No. 126. — De hombre a hombre, No. 154. Herzen A.— Proudhon y la Voix du Peuple, No. 142. Herzog Georges.— El espíritu socialista desaparece, No. 104. — A los electores obreros, No. 113. Heymer.— Reminiscencias, No. 123. Holmes William.— Reseña de la historia del movimiento anarquista en Estados Unidos hasta 1900 (continuación), No. 103. I. A.— El movimiento anarquista, No. 150. I. K.— Germinal, No. 152. Jourdain Frantz.— Eugenio Carrière y el Salón de Otoño, Nos. 114, 115, 116 y 117. Juarros César.— Los sibaritas, No. 116. — Historia vulgar, No. 129. — Los dos viejos, No. 132.

Ramus Pierre.— Resumen biográfico de los mártires de Chicago, No. 119. — Sobre el "período de transición", No. 124. — El libro de Rudolf Rocker sobre Most, No. 131. Racso.— La cobardía, No. 138. — El ambiente pesimista, No. 142. — El fantasma del insomnio, No. 152. Reclus Eliseo.— ¿Por qué somos revolucionarios?, No. 123. — Correspondencia, Nos. 135, 136, 137 y 139. — Nueva proposición para la supresión de la era cristiana, No. 145. — Correspondencia, Nos. 148 y 151. Redacción.— Dos años de vida, No. 103. — Robert Bodanzky, No. 104. — Política y acción directa. — Las bibliotecas en la Rusia de los soviets, No. 106. — La A. I. T. en Innsbruck, No. 107. — Orientación del sindicalismo. — La muerte de Antonio José de Avila, No. 108. — Antagonismos doctrinarios, No. 109. — Teoría y práctica del movimiento obrero, No. 110. — Movimiento sindicalista, No. 112. — Unidad anarquista, No. 113. — Obrerismo y nacionalismo, 114. — Internacionalismo y libertad, No. 115. — Individualismo y libertad, No. 116. — La acción política del socialismo, No. 117. — Bolchevismo y burocracia, No. 118. — De mayo a mayo. Exponentes de la reacción internacional. — Una historia de infamias. — Por la libertad de los revolucionarios presos en Rusia. — Balance del año 1923 Mayo—1924, No. 119. — Propaganda de reflejo, No. 120. — De la crítica a la ley, No. 122. — Internacionalismo. — Un medio de propaganda: el congreso, No. 123. — Moralismo gremial, No. 124. — Subasta de brazos, No. 125. — El caso Wilckens. — De la tragedia de la Patagonia a la muerte del teniente coronel Varela. — La tragedia del 16 de junio de 1923. — La F. O. R. A. declara el paro general. — El asesinato de Wilckens y el proletariado del interior de la república. — Ecos del asesinato de Wilckens en el proletariado internacional, No. 126. — Internacionalismo de liquidación, No. 127. — El problema de las Internacionales, No. 128. — Colaboracionismo internacional, No. 129. — La Argentina y sus grandes. — Arte y reclamo industrial, No. 130. — Teoría y práctica del movimiento obrero, No. 131. — El origen común de dos dictaduras, No. 132. — Posibilismo anarquista, No. 133. — Los campesinos y la revolución, No. 134. — Programas de paz, No. 135. — Democracia y capitalismo, No. 136. — Partidos y programas. — La eterna comedia de la Liga de las Naciones. — Bombos y palos, No. 137. — "Cinco días en el presidio de Ushuaia". — Bombos y palos, No. 138. — Exposición Maecaya. — Bombos y palos. — Comentarios refrigerados, No. 140. — Por los salones. — Bombos y palos, No. 141. — La ley garrote. — Representantes de la cavallada dorada. — Aquéllas señoras, No. 142. — Anatole France. — Estadísticas. — La revista naval de Spithhead, No. 144. — La tradid rusa, No. 144. — El Biribi francés. — Los congresos científicos y los niños. — Pedagogía oficial, No. 145. — Noticias policíacas. — El Rasputin italiano. — Los infantes rusos, No. 146. — El músico ciego. — Danza macabra. — Androginitismo social, No. 147. — Ensalada rusa. — Negocio de compra y venta. — Como la cuerda... No. 148. — Van inmigrantes al sur. — Música fascista. — Mesianismo. — Esculturas de Claret, No. 150. — Club de madres. — Crimen y alcohol. — Civilización y barbarie. — Antoine Villard, No. 151. — Consumatum est! — Los derechos a la alegría. — Es justicia... Se aquilla... No. 152. — Roland Chavenon. — Anécdota y meditación, No. 157. — Pan y circo. — Aventuras de Tartarin, No. 158. — Cristos negros. — El abrazo de Vergara. — La guerra y la paz, No. 154. Rizieri.— El problema del amor, No. 112. Riviere Jackes.— Los poemas sinfónicos de Claudio Debussy, No. 113. Rocker R.— Antisemitismo y programas contra los judíos, No. 102. — Para la historia de la actividad parlamentaria en el movimiento obrero, Nos. 106, 107, 108, 109, 110. — Los progresos morales de la Asociación Internacional de los Trabajadores, No. 107. — El nacionalismo y la reacción moderna, Nos. 111 y 112. — El 1.º de Mayo, No. 119. — Las armas de la guerra, Nos. 123, 124 y 125. — El gran crimen, No. 141. — Sobre la esencia del militarismo, No. 143. — No los olvidemos, No. 152. Rodríguez Abel.— Las dos madres, No. 153. Rvner Han.— Diálogo florístico, No. 114. — El sueño de Socrates, No. 118. — El examen de conciencia, No. 142.

Saltiel Jaime.— De cómo el espacio es curvo, No. 147. Saltin M. J.— El mujik y los funcionarios, No. 115. Samblancat A.— La patria y otras futesas, No. 104. — El que hizo justicia, No. 126. — Poeta de la calle, No. 148. Sánchez Abal.— Florida, No. 138. Sánchez Rojas.— El placer de crear, No. 142. Scheuer S.— La pareja, No. 109. S. M. O.— ¡Wilckens!, No. 126. Shaw Bernard.— Definición de la inmoralidad, No. 140. Sorel G.— Proudhon, No. 132. Steinitz Martha.— Gandhi y el problema de la mujer, No. 135. Souchy A.— Las luchas sociales en Alemania, No. 114. — La caída del estado de sitio, No. 116. Tolstoy Alejandra.— Los últimos días de Tolstoy, Nos. 144, 145, 146 y 147. Treue Hugo.— Ojeada general sobre el movimiento anarquista revolucionario de Italia, desde 1914 hasta hoy, Nos. 135 y 136. Trilusa.— La lucérmaga, No. 131. — El pollero monárquico y el asno republicano, No. 131. — Vd. y yo, No. 141. — La estadística; La fama, No. 145. — Las injusticias del mundo, No. 148. Unamuno M.— La Nueva Inquisición, No. 112. Valadés J. C.— La insurrección de Chalco (mayo de 1869), No. 119. — Después de catorce años de revolución, Nos. 129, 130 y 131. — Sublevaciones de Nueva España, No. 141. Valenti.— Variaciones sobre el mismo tema, No. 154. Weber Pedro.— Curso de escritura, No. 124. — Curso de Pintura, No. 130. Verth León.— Una visita al taller de Villard, No. 111. Vidal G.— El Centenario de J. H. Fabre, No. 108. — Michelet, hombre de corazón, No. 118. Vioné D'Octón P.— Jack London, su vida y su obra, Nos. 109, 110 y 111. Villiers de Lisle Adam M.— La tortura por la esperanza, No. 123. Volin.— Sobre la síntesis, No. 121. — Sobre las causas de la "derrota del anarquismo" en Rusia, No. 131. — Sobre la síntesis, No. 134. X.— Tríptico, No. 154. XX.— Sifo, No. 121. XXX.— ¡Treinta dineros!, No. 153. Winckler Max.— El problema de la procreación y la prevención de la maternidad, Nos. 131, 132, 133 y 134. Yunque Alvaro.— Versos de la calle, Nos. 113 y 114. — Cosas de todos los días, No. 117. — Empleado modelo, No. 118. — Los hermanos revolucionarios, No. 119. — Versos de la calle, No. 127. — "Nuestro teatro", No. 128. — El prendedor de Nina, No. 131. — Barrón, No. 135. — Cosas de la vida, No. 137. — Calambres, No. 140. — Ynyos entre piedras, No. 153.

Salteiel Jaime.— De cómo el espacio es curvo, No. 147. Saltin M. J.— El mujik y los funcionarios, No. 115. Samblancat A.— La patria y otras futesas, No. 104. — El que hizo justicia, No. 126. — Poeta de la calle, No. 148. Sánchez Abal.— Florida, No. 138. Sánchez Rojas.— El placer de crear, No. 142. Scheuer S.— La pareja, No. 109. S. M. O.— ¡Wilckens!, No. 126. Shaw Bernard.— Definición de la inmoralidad, No. 140. Sorel G.— Proudhon, No. 132. Steinitz Martha.— Gandhi y el problema de la mujer, No. 135. Souchy A.— Las luchas sociales en Alemania, No. 114. — La caída del estado de sitio, No. 116. Tolstoy Alejandra.— Los últimos días de Tolstoy, Nos. 144, 145, 146 y 147. Treue Hugo.— Ojeada general sobre el movimiento anarquista revolucionario de Italia, desde 1914 hasta hoy, Nos. 135 y 136. Trilusa.— La lucérmaga, No. 131. — El pollero monárquico y el asno republicano, No. 131. — Vd. y yo, No. 141. — La estadística; La fama, No. 145. — Las injusticias del mundo, No. 148. Unamuno M.— La Nueva Inquisición, No. 112. Valadés J. C.— La insurrección de Chalco (mayo de 1869), No. 119. — Después de catorce años de revolución, Nos. 129, 130 y 131. — Sublevaciones de Nueva España, No. 141. Valenti.— Variaciones sobre el mismo tema, No. 154. Weber Pedro.— Curso de escritura, No. 124. — Curso de Pintura, No. 130. Verth León.— Una visita al taller de Villard, No. 111. Vidal G.— El Centenario de J. H. Fabre, No. 108. — Michelet, hombre de corazón, No. 118. Vioné D'Octón P.— Jack London, su vida y su obra, Nos. 109, 110 y 111. Villiers de Lisle Adam M.— La tortura por la esperanza, No. 123. Volin.— Sobre la síntesis, No. 121. — Sobre las causas de la "derrota del anarquismo" en Rusia, No. 131. — Sobre la síntesis, No. 134. X.— Tríptico, No. 154. XX.— Sifo, No. 121. XXX.— ¡Treinta dineros!, No. 153. Winckler Max.— El problema de la procreación y la prevención de la maternidad, Nos. 131, 132, 133 y 134. Yunque Alvaro.— Versos de la calle, Nos. 113 y 114. — Cosas de todos los días, No. 117. — Empleado modelo, No. 118. — Los hermanos revolucionarios, No. 119. — Versos de la calle, No. 127. — "Nuestro teatro", No. 128. — El prendedor de Nina, No. 131. — Barrón, No. 135. — Cosas de la vida, No. 137. — Calambres, No. 140. — Ynyos entre piedras, No. 153.

derna, No. 156. — Intenciones, No. 158. — Primera exposición comunal de artes industriales, No. 159. — Maxuél Arnfield, pintor de fábricas, No. 161. — Aventuras de una noche de verano, No. 16. — Renacimiento del arte urbano, No. 167. — El teatro futuro y el de ellos, No. 171. — Inmolación, No. 171. — IX Salón anual de la Sociedad de acuarelistas, pastelistas y etc., Nos. 174 y 175. — Rodríguez Lozano y Julio Castellano, No. 178. — Eduardo Sivori, No. 179. — Por los salones, No. 186. — M. González Prada, No. 189. — Salón de primavera, No. 192, 193 y 194. — Por los Salones, No. 195. — Salón de artistas independientes, No. 196 y 202. A V.— Escultura moderna en el Japón, No. 153. Bakunin M.— Palabras de Bakunin, No. 205. Ballesteros M.— Suicidio de Niños, No. 198. Ballesteros M.— El 32.584.007, No. 157. — El hombre que yo no conozco, No. 178. Barbuse Henry.— Cácería, No. 192. — El relevo, No. 194. Baudelaire Charles.— El color en la naturaleza y en el arte pictórico, No. 201. Becquerel Paul.— El enigma de la Vía Láctea, No. 170. — El enigma de la vida, No. 205. Bonvier E.L.— Los progresos recientes de la paleontología humana, Nos. 172 y 173. Brion Marcel.— Paolo Uccello, No. 204. Bulgakof Valentín.— Sobre la libertad de espíritu bajo la "dictadura del proletariado" en Rusia, No. 155. C. B.— Las teorías morales de Ardigó, No. 160. Cartasegna Rolando E.— Fábrica, No. 185. Castagné Joseph.— Geografía soviética, No. 204. Clerc Charly.— Carlos Spittler y el movimiento literario en la Suiza alemana, No. 165. Danef St.— Los sucesos búlgaros y sus causas, No. 175. Denis Maurice.— Aristides Maillol, No. 185. — El arte de la pintura y el sol, No. 191. — La superstición del talento, No. 193. Documentos.— La Tcheka, No. 156. — El antimilitarismo en Holanda. — No. 165. — Informe oficial del segundo congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores, Nos. 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186 y 188. — El anarquismo en el movimiento obrero español, No. 188. — El proceso de los vengadores de Osuzi, No. 203. — La noche de San Francisco en Florencia, No. 204. A Y.— Cuentos de animales, No. 203. Acha J. M.— Los imperativos de la historia, No. 171. A M.— Bernard Shaw, No. 173. Ameghino F.— La zoogeografía sudamericana del hombre, No. 167. Anda.— Los nostos, No. 155. — Miscelánea, No. 157. — El marcha, No. 171. — Conceptos, No. 175. — Reflexiones sobre arte, Nos. 181 y 186. — Ideas y reflexiones, No. 190. Anónimo.— Tcherkesoff ha muerto, No. 192. Ardavin Fernández L.— La paz, No. 195. Arnold A.— El Estado y la revolución, No. 156. Asveherus Alejo.— En torno al significado del arte, No. 156. Faure Elie.— La religión de Rembrandt, No. 160. — El arcadismo contemporáneo, No. 168. At.— "Significación del arte", No. 155. — Las diez herejías de la arquitectura mo-

derna, No. 156. — Intenciones, No. 158. — Primera exposición comunal de artes industriales, No. 159. — Maxuél Arnfield, pintor de fábricas, No. 161. — Aventuras de una noche de verano, No. 16. — Renacimiento del arte urbano, No. 167. — El teatro futuro y el de ellos, No. 171. — Inmolación, No. 171. — IX Salón anual de la Sociedad de acuarelistas, pastelistas y etc., Nos. 174 y 175. — Rodríguez Lozano y Julio Castellano, No. 178. — Eduardo Sivori, No. 179. — Por los salones, No. 186. — M. González Prada, No. 189. — Salón de primavera, No. 192, 193 y 194. — Por los Salones, No. 195. — Salón de artistas independientes, No. 196 y 202. A V.— Escultura moderna en el Japón, No. 153. Bakunin M.— Palabras de Bakunin, No. 205. Ballesteros M.— Suicidio de Niños, No. 198. Ballesteros M.— El 32.584.007, No. 157. — El hombre que yo no conozco, No. 178. Barbuse Henry.— Cácería, No. 192. — El relevo, No. 194. Baudelaire Charles.— El color en la naturaleza y en el arte pictórico, No. 201. Becquerel Paul.— El enigma de la Vía Láctea, No. 170. — El enigma de la vida, No. 205. Bonvier E.L.— Los progresos recientes de la paleontología humana, Nos. 172 y 173. Brion Marcel.— Paolo Uccello, No. 204. Bulgakof Valentín.— Sobre la libertad de espíritu bajo la "dictadura del proletariado" en Rusia, No. 155. C. B.— Las teorías morales de Ardigó, No. 160. Cartasegna Rolando E.— Fábrica, No. 185. Castagné Joseph.— Geografía soviética, No. 204. Clerc Charly.— Carlos Spittler y el movimiento literario en la Suiza alemana, No. 165. Danef St.— Los sucesos búlgaros y sus causas, No. 175. Denis Maurice.— Aristides Maillol, No. 185. — El arte de la pintura y el sol, No. 191. — La superstición del talento, No. 193. Documentos.— La Tcheka, No. 156. — El antimilitarismo en Holanda. — No. 165. — Informe oficial del segundo congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores, Nos. 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186 y 188. — El anarquismo en el movimiento obrero español, No. 188. — El proceso de los vengadores de Osuzi, No. 203. — La noche de San Francisco en Florencia, No. 204. A Y.— Cuentos de animales, No. 203. Acha J. M.— Los imperativos de la historia, No. 171. A M.— Bernard Shaw, No. 173. Ameghino F.— La zoogeografía sudamericana del hombre, No. 167. Anda.— Los nostos, No. 155. — Miscelánea, No. 157. — El marcha, No. 171. — Conceptos, No. 175. — Reflexiones sobre arte, Nos. 181 y 186. — Ideas y reflexiones, No. 190. Anónimo.— Tcherkesoff ha muerto, No. 192. Ardavin Fernández L.— La paz, No. 195. Arnold A.— El Estado y la revolución, No. 156. Asveherus Alejo.— En torno al significado del arte, No. 156. Faure Elie.— La religión de Rembrandt, No. 160. — El arcadismo contemporáneo, No. 168. At.— "Significación del arte", No. 155. — Las diez herejías de la arquitectura mo-

AÑO IV — 1925!

derna, No. 156. — Intenciones, No. 158. — Primera exposición comunal de artes industriales, No. 159. — Maxuél Arnfield, pintor de fábricas, No. 161. — Aventuras de una noche de verano, No. 16. — Renacimiento del arte urbano, No. 167. — El teatro futuro y el de ellos, No. 171. — Inmolación, No. 171. — IX Salón anual de la Sociedad de acuarelistas, pastelistas y etc., Nos. 174 y 175. — Rodríguez Lozano y Julio Castellano, No. 178. — Eduardo Sivori, No. 179. — Por los salones, No. 186. — M. González Prada, No. 189. — Salón de primavera, No. 192, 193 y 194. — Por los Salones, No. 195. — Salón de artistas independientes, No. 196 y 202. A V.— Escultura moderna en el Japón, No. 153. Bakunin M.— Palabras de Bakunin, No. 205. Ballesteros M.— Suicidio de Niños, No. 198. Ballesteros M.— El 32.584.007, No. 157. — El hombre que yo no conozco, No. 178. Barbuse Henry.— Cácería, No. 192. — El relevo, No. 194. Baudelaire Charles.— El color en la naturaleza y en el arte pictórico, No. 201. Becquerel Paul.— El enigma de la Vía Láctea, No. 170. — El enigma de la vida, No. 205. Bonvier E.L.— Los progresos recientes de la paleontología humana, Nos. 172 y 173. Brion Marcel.— Paolo Uccello, No. 204. Bulgakof Valentín.— Sobre la libertad de espíritu bajo la "dictadura del proletariado" en Rusia, No. 155. C. B.— Las teorías morales de Ardigó, No. 160. Cartasegna Rolando E.— Fábrica, No. 185. Castagné Joseph.— Geografía soviética, No. 204. Clerc Charly.— Carlos Spittler y el movimiento literario en la Suiza alemana, No. 165. Danef St.— Los sucesos búlgaros y sus causas, No. 175. Denis Maurice.— Aristides Maillol, No. 185. — El arte de la pintura y el sol, No. 191. — La superstición del talento, No. 193. Documentos.— La Tcheka, No. 156. — El antimilitarismo en Holanda. — No. 165. — Informe oficial del segundo congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores, Nos. 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186 y 188. — El anarquismo en el movimiento obrero español, No. 188. — El proceso de los vengadores de Osuzi, No. 203. — La noche de San Francisco en Florencia, No. 204. A Y.— Cuentos de animales, No. 203. Acha J. M.— Los imperativos de la historia, No. 171. A M.— Bernard Shaw, No. 173. Ameghino F.— La zoogeografía sudamericana del hombre, No. 167. Anda.— Los nostos, No. 155. — Miscelánea, No. 157. — El marcha, No. 171. — Conceptos, No. 175. — Reflexiones sobre arte, Nos. 181 y 186. — Ideas y reflexiones, No. 190. Anónimo.— Tcherkesoff ha muerto, No. 192. Ardavin Fernández L.— La paz, No. 195. Arnold A.— El Estado y la revolución, No. 156. Asveherus Alejo.— En torno al significado del arte, No. 156. Faure Elie.— La religión de Rembrandt, No. 160. — El arcadismo contemporáneo, No. 168. At.— "Significación del arte", No. 155. — Las diez herejías de la arquitectura mo-

Fierens P.— La pintura y la escultura belga de hoy, N.º 169.

Flores Magón E.— Aclaraciones a la vida y obra de R. Flores Magón, N.º 167.

Frapíe León A.— La alumna, N.º 200.

F. Ch.— Croquis de Alejandro Jacovief, N.º 173.

F. H.— El arte en el extranjero, N.º 197.

Gandhi M.— Las inquietudes del poeta, N.º 161.

Goldman Emma.— Francisco Ferrer y la Escuela Moderna, N.º 194.

González Prada M.— Cuestión indígena, N.º 188. — Humanidad. — Propaganda y ataque, N.º 189.

Grave Jean.— Cuarenta años de propaganda, N.º 157. — El individualismo y los individualistas, Nos 166 y 167. — El terror, Nos 182 y 183. — Un anarquista en el presidio, N.º 196. — Una reputación inventada, N.º 200.

Grenier Eduardo.— Voces secretas, N.º 197.

Guijarros Juan.— Consejos revolucionarios, N.º 171. — El "gallego repartidor", N.º 176. — Versos al segundo, N.º 178. — El lustrabotas, N.º 182. — Linyera, N.º 201.

H.— Conceptos, N.º 172. — Con el mazo dando, N.º 174.

H. M.— Rafael de Urbino — su rehabilitación, N.º 198.

Hamp Pierre.— Máscaras vivientes, N.º 196.

Helios.— Ideas y reflexiones, Nos 160 y 163. — Pláticas, N.º 165. — Dios y el Estado, N.º 174. — Breves, N.º 176. — Un cuento y una moraleja, N.º 177. — Con el mazo dando, N.º 182. — Por la libertad, N.º 184. — Reivindicamos al hombre, N.º 191.

I. K.— Anselmo Lorenzo y nosotros, N.º 172.

Index.— El teatro nacional en 1924-25, N.º 171.

Jaloux Ed.— Dimoxer de Segonzac, N.º 174. — Mauricio Utrillo, N.º 187.

Juarros César.— Las hogueras del odio, N.º 169.

K.— San Carlos Marx en Moscú, N.º 193.

K. I.— En torno a la tolerancia, N.º 201.

Kollar Ivan.— Para la historia de la anarquía, N.º 202. — La burguesía, el proletariado y la reacción internacional, N.º 205.

Kropotkin P.— Literatura política. Crítica de arte. Novelistas del último período (continuación), Nos 155 y 156. — Turgenef, N.º 192 y 193. — Herbert Spencer, su filosofía, Nos 195 y 196. — Tolstoy, Nos 201, 202, 203, 204 y 205.

Kronotkin Sofia.— Museo Kropotkin, N.º 165.

Lazare Bernard.— El escritor y el arte social, Nos 158 y 159.

Liberator.— Mensaje de la anarquía, N.º 173. — Hermano!, N.º 190.

Lo Gatto E.— Vladimiro Korolenko, N.º 169.

López Arango E.— Los problemas del anarquismo, N.º 171. — Anarquismo y sindicalismo, N.º 181.

Lorenzo Anselmo.— Libertad y autoridad, N.º 163. — Caridad y solidaridad, N.º 164. — Pesimismo y optimismo, N.º 165. — Libertad y esclavitud, N.º 166. — Pacto y ley, N.º 168. — Virtud y deber, N.º 170. — Individuo y colectividad, N.º 172. — Los nobres de dios, N.º 174. — No hay dogma económico, N.º 176. — Justicia y eco-

nomía, N.º 177. — El partido obrero, N.º 191.

Madrid Samuel E. de.— El hijo perdido, N.º 198.

Malatesta E.— Los anarquistas y el sentimiento moral, N.º 155. — La base moral del anarquismo, N.º 166. — Sindicalismo y anarquismo, N.º 179.

Mac S. C.— Yoshijiro Urushibara, xilógrafo japonés, N.º 158.

M. G.— La estampa japonesa: Hokusai, N.º 162. — Degas, por Ambrosio Volland, N.º 168.

Marechal Jean.— El valor del racionalismo y la evolución de la humanidad, Nos 178, 179 y 180.

Mazzoni Virgilio.— Antisocietarismo y estatolatría, N.º 199.

Morales E.— Motivos del puerto, N.º 205.

Moreno Villa.— Cajas verdes y bizarras, N.º 165.

Morris W.— Cómo vivimos y cómo podríamos vivir, Nos 177 y 178.

Negri Ada.— Autopsia, N.º 173.

Nekrasov M. A.— Reflexiones ante la entrada de un palacio, N.º 193. — Camino de hierro, N.º 199.

Nettlau M.— Panaquía, N.º 158. — De la guerra al socialismo. Las hipótesis de Ernest Coeurderoy en 1854 y de Bertrand Russell en 1923, Nos 161, 162, 163, 164 y 165. — La revolución rusa y el bolchevismo reinante: su efecto descrito e interpretado por Emma Goldman, Nos 168, 169, y 170. — Esbozo de historia de las utopías, Nos 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183 y 184. — Sobre los orígenes de la libertad y de la autoridad, N.º 185. — La hipótesis de la traslación de los continentes, del profesor Wegener, N.º 186. — El estado social anarquista y los idiomas humanos, N.º 187. — Zenón, los estoicos y el derecho natural, Nos 188 y 189. — "The Bolshevik Myth (Diary 1920-22)", por Alexander Berkman — The "anti-max", N.º 191. — La crisis de la humanidad y el esfuerzo anarquista, N.º 192 y 193. — En recuerdo de Varian Tchekesof, Nos 196, 197 y 198. — Una oleada a la historiografía socialista y anarquista, N.º 205 (continúa).

Nido E.— Las revoluciones de clase. Consolidación del Estado, N.º 171. — Francisco Ferrer, su verdadero espíritu y su escuela, N.º 194.

O. G. A.— Horrores de la guerra química y bacteriológica, N.º 156.

Ochoterena Isaac.— ¿Cuál es el origen de la vida?, Nos 174 y 175.

P. F. M.— Para qué hemos hecho la revolución? N.º 163.

Paladini V.— "El aspecto de la clase dominante" — George Grosz, N.º 192.

Proudhon P. J.— Soy anarquista, N.º 158.

P. V.— Antonio Bourdelle, N.º 172.

Oueiroz Eca de.— Memorias de una horca, N.º 194.

Reclus Eliseo.— Correspondencia, N.º 156. — La pena de muerte, N.º 158. — Las colonias anarquistas, N.º 162. — Pretendida decencia anarquista, N.º 167. — Correspondencia, Nos 168, 170, 171. — Patriotismo y colonización, N.º 173. — Correspondencia, N.º 176, 177, 180, 181, 182, 185, 190, 191, 192 y 205. — Palabras de un rebelde por P. Kropotkin, N.º 193. — Desenvolvimiento de la libertad en el mundo, N.º 195, 196, 198 y 199. — Le socialisme en danger, por Domela Nieuwenhuis, 1897, N.º 203. —

Redacción.— Madre anarquía. — Política de antropófagos. — Escultores de almas. — Cézarne y Zola, N.º 155. — La canalla política. — La cañería y la cortésia. — Ascetismo epiléptico. — Un grupo de artistas alsacianos, N.º 156. — Héroes de confitería. — Su Majestad el hambre. — M.

Anto Carte, N.º 157. — Tras la careta. — Requierat in pace. — Moneda falsa, N.º 159. — Ley de Callbán. — Siembra trigo... — Groserías de peces mayores, N.º 160. — Violencia canalizada. — Desquite y fuga. — Ese es el hombre, N.º 161. — Los imperialistas españoles. — Infierno carcelario. — El presidente se divierte... N.º 162. — Armamentismo. — Máscaras y disfraces. — Pacifismo de Yanquilandia, N.º 163. — Imperialismo de los gentlemen, N.º 164. — Un letrero más... — Tacna y Arica. — Las orejas del rey Midas, N.º 165. — Paraiso artificial y colonización, N.º 166. — Glosario. — Armamentismo y desarme, N.º 167. — Glosario, N.º 168. — Glosario. — El encano de dos pueblos, N.º 169. — Medicina oficial, N.º 170. — 1.º de Mayo. — Los Cristos de Chicago. — Panorama plástico, 171. — La estatua de madera. Glosario, N.º 172. — Naciones gozquejos. — Glosario, N.º 173. — Efemérides, vaticinos y rebuznos. — Glosario. — Walter de Navazio, N.º 174. — Premios a la virtud y a la desvergüenza. — Glosario, N.º 175. — Besuques de histriones y bufos. — Glosario. — Por el sostenimiento de la Editorial. — Por los salones, N.º 176. — Glosario. — Armando Spadini. — Roberto Hosmann. — Intercambio artístico, N.º 177. — Glosario. — Kurt Wilckens, N.º 178. — Glosario, N.º 179. — Por los salones, N.º 180. — Presuntos detractores. — Glosario, N.º 181. — Glosario, N.º 182. — Glosario. — Por los salones, N.º 184. — Evangelistas anglicanos, N.º 185. — La jornada de seis horas y el capitalismo mexicano, N.º 186. — Glosario. — Nuevas consideraciones sobre la jornada de seis horas, N.º 187. — Trampa florida de la colonización, N.º 188. — En torno al problema agrario: los recursos de la reacción, N.º 188. — Glosario. — Por los salones, N.º 189. — Equidad. — sólo en el juego. — La prensa obrera en los E. Unidos. — Por los salones, N.º 190. — Tragedia grotesca. — La nivelación de los salarios. — Sobre el movimiento anarquista en Suiza, N.º 191. — Infancia desvalida. — Anarquismo y filosofía, N.º 192. — Bombarzos de la revolución. — Tragedia y finanzas. — Mastines de la pavorra, N.º 193. — Francisco Ferrer y la guerra, N.º 194. — Pan-Europa. — Burradas y negocio, N.º 195. — Europa y América. — Desarmar los espíritus, N.º 196. — Autoridad moral. — Antinomias. — Pedro Esteve. — Segundo salón de humoristas. — Aberraciones, N.º 197. — Orfandad. — Patriotismo de los ricos, N.º 198. — Las dos muertes. — La roza del abocado, N.º 199. — Violencia individual y colectiva. — Pignoradores. — Por los Salones, N.º 200. — Bandidos, políticos y banqueros. — Aire y agua gratis. — Vida socialista, N.º 201. — Guerra, hambre y belleza. — El mito de la paz mundial. — Despertar, N.º 202. — El derecho al propio cuerpo, N.º 203. — Parlamentar con el enemigo es pactar... — El artista y el alma colectiva, N.º 204. — La amnesia y los indios. — Ricardo Mella y "Le Libertaire", N.º 205.

Réveil Le.— George Goguella, N.º 163.

Reymond A.— Las ciencias naturales y el anarquismo, N.º 203.

Rocker Rudolf.— Las transformaciones de la concepción del Estado en la socialdemocracia, Nos 159 y 160. — La lucha por el pan cotidiano, Nos 169, 170, 171, 172, 173, 174 y 175. — La significación de los consejos, N.º 177. — Tras rejas y alambre de pua, Nos 184 y 185. — Tomás Münzer, N.º 187. — Guerra a la guerra!, N.º 188. — Tras rejas y alambre de pua, N.º 194. — Varian Tchekesof ha muerto, N.º 195.

Koorda van Eysinga.— Efectos de la educación moderna, Nos 161 y 162.

S.— Trepadores de cumbres, N.º 197.

Samblancat A.— Pórtico, N.º 197.

Saumer Ch.— Luis Barye, escultor animalista, N.º 205.

Schapiro A.— Las internacionales sindicales, Nos 187, 188, 189 y 190.

Schweitzer Daniel.— Los militares empollan, N.º 164.

Sicardi Francisco.— El genio y la multitud, N.º 164.

Soffici Ardengo.— Henri Rousseau, Nos 182 y 183.

Spencer Herbert.— El sentimiento relacionado con la inteligencia, N.º 200.

Stresor S. D.— El apóstol de la revolución en Bulgaria, N.º 171.

Suero Pablo.— Disonancias, N.º 166.

Svoboda F. J.— Los números 5, N.º 194.

Tárrida del Mármol F.— Economía política y economía acráfica, N.º 166. — La cuestión social ante la ciencia, Nos 168 y 169.

Tatsuo Morito.— Escritos y vida de un anarquista: Sakae Osugi, N.º 199.

Tcherkesof V.— Una apreciación sobre Kropotkin, N.º 160. — Una leyenda pretenciosa, N.º 184. — Páginas de historia socialista, Nos 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203 y 204.

Tolstoy L.— Lamennais, N.º 170.

Treue Hugo.— Ojeada general sobre el movimiento revolucionario y anarquista en Italia desde 1914 (continuación), N.º 155. — Los intelectuales y la guerra en Marruecos, N.º 194.

Turner John.— Una encuesta en Rusia, N.º 167.

Ugutin J.— Un capítulo que le falta a la biblia, N.º 197.

Valenti.— Variaciones sobre el mismo tema, N.º 161.

Varcacel M.— Significado del arte incaico, N.º 203.

Veber.— F. Pelloutier, N.º 165.

Veber Pedro.— Curso de moral, N.º 170.

Volin.— Crónica rusa, N.º 160. — Marxismo y anarquismo, N.º 165.

Witkop-Rocker Milly.— El sexto congreso neo-malthusiano internacional, N.º 192.

Yunque Alvaro.— Camino por las calles... N.º 157. — El pato ciego, N.º 159. — Arena, N.º 160. — En un café de mi barrio, N.º 162. — Piedras, N.º 164. — Sereno, N.º 171. — La reacción, N.º 176. — El boticito rojo, N.º 180. — Barrett, Nos 183 y 184. — Esta mujer con nueve hijos, N.º 190. — Aguja, N.º 192. — La hazaña, N.º 194. — La poesía épica, N.º 196. — Rancho gringo, N.º 201. — Los dos panes, N.º 202. — A Juan Monago, estudiante sobresaliente, N.º 203.

Yartchuk I.— Lo que fue Kronstadt en la revolución rusa, Nos 162, 163, 164, 165 y 168.

Zárate Orozco E.— Pituca, N.º 195. — En la güeyá, N.º 204.

BIBLIOGRAFIA

In Zwischendeck nach Südamerika, por W. Herzog. — Páginas escogidas de la vida literaria, por A. France, N.º 155. — Cartas de la prisión, por R. F. Magón, N.º 156. — Contraluz, poemas, por Pedro V. Blake, N.º 157. — La crisis de la familia, por M. Angel Márquez, N.º 158. — Memorias de Judas, por F. P. Della Gattina, N.º 163. — El mundo como pluralidad, por A. del Valle, N.º 166. — Alarm, por Erich Mühsan. — Correspondance, por Elisee Reclus. — Voci dell'Orra, por G. Damiani, N.º 167. — Han Ryner, l'Homme et l'oeuvre, por G. Vidal, N.º 174. — Los sombríos, por H. Noje Ruiz, N.º 178. — Sturm, por J. H. Mackay, N.º 184. — Hinter Stachelrath und Gitter, por R. Rocker. — Bakunin, N.º 188. — Die Internationale, por la A. I. de los Trabajadores, N.º 189. — Ética, origen y evolución de la moral, por Pedro Kropotkin, N.º 190. — Jesús atado a la columna, por Angel Samblancat. — L'ora di Maramaldo, por D'Andrea Virgilia, N.º 192. — Der Vorfürhling der anarchie, ihre historische Entwicklung von den Anfängen bis zum Jahre 1864, Berlin, por Max Nettlau. — La Asociación Internacional de los Trabajadores y las diversas corrientes del movimiento obrero, por Rocker Rudolf. — Il Bancheto del cancri (dopo Matteotti), por Armando Borghi. — Libera Laboristo, órgano anarquista en esperanto, de Berlín. — Pobre Cristo, por Mario Mariani, N.º 195 J. — "The intelligent Woman's Guide to Socialism and Capitalism", N.º 201. — Esbozo de una filosofía de la dignidad humana, N.º 202. — The dream, por H. G. Wells. — Almas muertas, por Nicolai Gógol, N.º 203.